

pastorales, siempre ha caracterizado al derecho canónico. Ahora bien, es preciso respetar también las exigencias de la justicia que pueden ser superadas por aquella flexibilidad, pero nunca negadas. La verdadera justicia en la Iglesia, animada por la caridad y suavizada por la equidad, merece siempre el adjetivo calificativo de pastoral. No puede existir un ejercicio de auténtica caridad pastoral que no tenga en cuenta ante todo la justicia pastoral.

EVITAR LA FALSA COMPASION

5. Por tanto, es preciso tratar de comprender mejor la armonía entre justicia y misericordia, tema tan querido por la tradición tanto teológica como canónica. "Iuste iudicans misericordiam cum iustitia servat", rezaba una rúbrica del Decreto del Maestro Graciano (D. 45, c. 10). Y santo Tomás de Aquino, después de haber explicado que la misericordia divina, al perdonar las ofensas de los hombres, no actúa contra la justicia sino más bien por encima de ella, concluía: "Ex quo patet quod misericordia non tollit iustitiam, sed est quaedam iustitiae plenitudo" (*Summa Theologiae*, I, q. 21, a. 3, ad 2).

Convencida de eso, la Autoridad eclesiástica trata de conformar su propia acción, incluso al estudiar las causas sobre la validez del vínculo matrimonial, a los principios de la justicia y de la misericordia. Por ello, toma nota, por una parte, de las grandes dificultades en que se mueven las personas y las familias implicadas en situaciones de infeliz convivencia conyugal, y reconoce su derecho a ser objeto de una particular solicitud pastoral. Pero, por otra, no olvida el derecho, que tienen también ellas, de no ser engañadas con una sentencia de nulidad que esté en contraste con la existencia de un verdadero matrimonio. Esa injusta declaración de nulidad matrimonial no encontraría ningún legítimo aval en el recurso a la caridad y a la misericordia, pues éstas no pueden prescindir de las exigencias de la verdad. Un matrimonio válido, aunque marcado por graves dificultades, no podría ser considerado inválido salvo haciendo violencia a la verdad y minando de ese modo el único fundamento sólido sobre el que puede sostenerse la vida personal, conyugal y social. El juez, por tanto, debe siempre cuidarse del peligro de una malentendida compasión que degeneraría en sentimentalismo, sólo aparentemente pastoral. Los caminos que se apartan de la justicia y de la verdad acaban por contribuir a alejar de Dios a las personas, obteniendo el resultado opuesto al que en buena fe buscaban.

TUTELA DE UN DON IRREVOCABLE DE DIOS

6. Por el contrario, la obra de defensa de una válida unión matrimonial representa la tutela de un don irrevocable de Dios a los cónyuges, a sus hijos, a la Iglesia y a la sociedad civil. Solamente dentro del respeto a este don es posible encontrar la felicidad eterna y su anticipación en el tiempo, concedida a quienes, con la gracia de Dios, se identifican con su voluntad, siempre benigna aunque a veces pueda parecer exigente. Entonces es preciso tener presente que el Señor Jesús no dudó en hablar de un "yugo", invitándonos a tomarlo y consolándonos con esta misericordiosa afirmación: "Porque mi yugo es suave y mi carga ligera" (Mt 11, 30).

Además, como importantísima manifestación del cuidado pastoral dirigido a los cónyuges que se hallan en dificultades, hay que aplicar fielmente el canon 1676, que no es disposición de valor puramente formal: "Antes de aceptar una causa

y siempre que vea alguna esperanza de éxito, el juez empleará medios pastorales, para inducir a los cónyuges, si es posible, a convalidar su matrimonio y a restablecer la convivencia conyugal".

EL PROCESO JUSTO, EXIGENCIA DEL BIEN PUBLICO

7. Del carácter pastoral del derecho de la Iglesia participa también el derecho canónico procesual. A este propósito, siguen siendo muy actuales y eficaces las palabras que os dirigió Pablo VI en su último discurso a la Rota Romana: "Sabéis bien que el derecho canónico 'en cuanto tal', y como consecuencia el derecho procesual, que es parte de él, en sus motivos inspiradores entra en el plan de la economía de la salvación, dado que la 'salus animarum' es la ley suprema de la Iglesia" (*Allocutio ad Tribunalis Sacrae Romanae Decanum, Praelatos Auditores, Officiales et Advocatos, ineunte anno iudiciali*, 28 de enero de 1978, en *AAS*, 70, 1978, pág. 182).

La institucionalización de aquel instrumento de justicia que es el proceso representa una progresiva conquista de civilización y de respeto a la dignidad del hombre, a la que ha contribuido de una forma notable la misma Iglesia con el proceso canónico. Al hacer esto, la Iglesia no ha renegado de su misión de caridad y de paz, sino que solamente ha preparado un medio adecuado para aquella constatación indispensable de la justicia animada por la caridad, y por eso también de la verdad que es condición de la verdadera paz. Es verdad que, si es posible, hay que evitar los procesos. Sin embargo, en determinados casos los procesos son exigidos por la ley como el camino más apto para resolver cuestiones de gran trascendencia eclesial, como son por ejemplo los de la existencia del matrimonio.

El proceso justo es objeto de un derecho de los fieles (cf. canon 221) y constituye al mismo tiempo una exigencia del bien público de la Iglesia. Las normas canónicas procesuales, por consiguiente, deben ser observadas por todos los protagonistas del proceso como manifestaciones de aquella justicia instrumental que conduce a la justicia sustancial.

El año pasado tuve ocasión de hablaros del derecho a la defensa en el juicio canónico y subrayé su inmediata relación con las exigencias esenciales de la confrontación procesual (cf. *Discurso a la Rota Romana*, 26 de enero de 1989; cf. *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 26 de febrero de 1989, pág. 165). También las otras normas específicas que se refieren a las causas matrimoniales poseen su importancia jurídico-pastoral. En especial, quisiera dirigir vuestra atención a las que conciernen a la competencia de los tribunales eclesiásticos. El nuevo Código, en el canon 1673, ha regulado esta materia, teniendo en cuenta las luces y las sombras de la experiencia más reciente, y suavizando una legítima facilitación de los fueros competentes con algunas garantías precisas —que deben ser siempre cuidadosamente respetadas— para tutelar la confrontación en beneficio de las partes y del bien público. La observancia de tales garantías resulta, por consiguiente, deber de justicia y también de bien entendido sentido pastoral.

MAYOR COMPRESION DEL VALOR PASTORAL

8. Concluyo estas reflexiones sobre algunos aspectos del vasto tema de las relaciones entre pastoral y derecho canónico, con el deseo —que dirijo no sola-

mente a vosotros, sino también a todos los sagrados pastores— de una cada vez más clara comprensión y más operativa actuación del valor pastoral del derecho en la Iglesia, para el mejor servicio a las almas. Encomendando esta intención a la intercesión de la Santísima Virgen, *Speculum iustitiae*, os imparto una especial bendición apostólica, prenda de la constante asistencia divina en vuestro arduo trabajo eclesial.

**A LOS MIEMBROS DEL
CONSEJO DE LA SECRETARÍA
GENERAL DEL
SÍNODO DE LOS OBISPOS**

**LA TAREA DE LA
FORMACIÓN SACERDOTAL
ES EXIGENTE PERO
ENTUSIASMANTE**

INTRODUCCION

El 14 al 16 de febrero de 1990 se reunió por sexta vez el VII Consejo de la Secretaría General del Sínodo de los Obispos, en la sede de la misma Secretaría.

Considerada la proximidad de la celebración de la VIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, que se celebrará del 30 de septiembre al 28 de octubre de 1990, esta reunión adquirió un significado especial y una importancia decisiva por lo que se refiere al cumplimiento de los últimos requisitos previstos por el Código de Derecho Canónico y el Reglamento del Sínodo ante la fase final de la preparación de la asamblea sinodal.

En primer lugar figura la realización del "Instrumentum laboris", documento preparatorio último destinado a proporcionar a los padres sinodales el material que se deberá discutir en las congregaciones diarias. Como

siempre, los miembros del Consejo, después de haber propuesto un esquema general en la sesión anterior de octubre de 1989, revisaron la redacción provisional y discutieron sobre la forma final que tendrá el documento, con la ayuda de expertos cualificados convocados para dar su aportación específica de ciencia y experiencia.

El intercambio fue amplio y completo, al mismo tiempo que detallado y preciso, dado que las cuestiones afrontadas al tratar el tema de la "Formación de los sacerdotes en las circunstancias actuales" son de urgente necesidad y perenne gravedad para la vida de los presbíteros y para la eficacia de su actividad pastoral frente a las necesidades apremiantes de la Iglesia de hoy proyectada hacia el tercer milenio.

Sin embargo, el orden del día com-

prendía también otras tareas importantes, entre ellas la programación provisional del calendario de los trabajos, que requirió especial atención y cuidado, tanto por lo que concierne a los trabajos verdaderos y propios del aula, como a las diversas eventualidades que habrá que unir a la celebración misma del Sínodo sobre la formación de los sacerdotes, de modo especial la celebración del XXV aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos, uno de los primeros frutos del Concilio Vaticano II, de cuya clausura se conmemora este año el XXV aniversario.

Los miembros trataron diversos aspectos del orden que conviene seguir en las asambleas sinodales, a fin de lograr un desarrollo de los trabajos más funcional y eficaz, respetar e incre-

ALOCUCION:

Señores cardenales y venerados hermanos en el episcopado:

MODELO: EL BUEN PASTOR

1. La celebración de la VIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos se encuentra ya en una fase decisiva de su preparación, y por esto vosotros, miembros del Consejo de la Secretaría General, juntamente con el Secretario, el arzobispo mons. Jan Schotte, estáis reunidos una vez más en la Urbe para examinar los últimos pasos que hay que dar con vistas al inminente acontecimiento.

Por eso, ¡sed bienvenidos en el nombre del Señor! Queremos servir todos juntos del modo mejor posible a la Iglesia, Madre y Maestra, a la que hemos consagrado la vida y el corazón, las palabras y las obras, el tiempo y las fuerzas.

Ya es de dominio público la noticia de que el próximo Sínodo *tratará acer-*

mentar el carácter colegial de la actividad de los padres y al mismo tiempo hallar soluciones adecuadas a las dificultades vinculadas con la realización de los procedimientos concentrados sobre todo en la fase final del Sínodo mismo.

El jueves 15 de febrero, los miembros fueron recibidos en audiencia por el Santo Padre, quien les dirigió una alocución sobre la peculiar relación entre la institución del Sínodo y la conclusión del Concilio Vaticano II, y sobre la importancia de la formación de los sacerdotes para la Iglesia.

El Consejo terminó sus trabajos el 16 de febrero de 1990 por la tarde, con la decisión de considerar esta reunión como la última antes de la celebración del Sínodo, en otoño del presente año.

ca de la formación que hay que impartir a los presbíteros al principio de la manifestación de su llamada, durante el tiempo de preparación para la ordenación, y en el período de vida sacerdotal.

La tarea de la formación sacerdotal es ardua, comprometida y exigente, pero también es entusiasmante y gozosa por la intensa carga de fe que entraña, y por las singulares cualidades que supone: caridad teológica y pastoral, comunión y servicio, atención a los signos de los tiempos y participación en las diversas condiciones de los hermanos. Por eso mismo, dicha tarea debe realizarse con la intención fundamental de favorecer una plena adhesión al modelo originario y normativo del Buen Pastor, y al mismo tiempo con el objetivo de promover una armoniosa integración

de la identidad humana, cristiana y sacerdotal de los jóvenes llamados.

EL CONCILIO ACONTECIMIENTO HISTORICO

2. A este riquísimo tema dedicará sus trabajos, su meditación y su oración la próxima Asamblea que estamos preparando con la solicitud propia de quien ama a la Iglesia.

La reflexión sinodal acerca de la formación de los sacerdotes en las circunstancias actuales tendrá lugar con ocasión de una *doble conmemoración* que merece la pena subrayar: este año 1990 se celebra el vigésimo quinto aniversario de la institución del Sínodo y de la conclusión del Concilio Vaticano II.

La Carta *Apostólica sollicitudo* con que mi predecesor de veneranda memoria el Papa Pablo VI instituyó el Sínodo, se remonta al día 15 de septiembre de 1965, cuando el Concilio Vaticano II aún no había terminado. Con la creación de este nuevo organismo, Pablo VI pretendía responder a las expectativas manifestadas en el seno de la asamblea conciliar, interpretando así el deseo colegial y de unión en la caridad pastoral, que los padres habían expresado como aspiración profunda.

El día 8 de diciembre de 1965 concluía el Concilio Vaticano II, que había sido de verdad como un "nuevo Pentecostés" para la Iglesia en camino a través de la segunda mitad del siglo XX. Guiados por el Espíritu, los pastores, llegados a Roma de todo el mundo, habían señalado los modos mejores para acoger y expresar la fe en un mundo tan cambiado en muchos aspectos.

Hacia este histórico acontecimiento será preciso hacer converger el recuerdo y la gratitud de todos los fieles, a fin de que su espíritu perma-

nezca abierto a las enseñanzas siempre vivas y actuales que el Espíritu dio en aquella circunstancia a todo el pueblo de Dios.

COLABORADORES DE LOS OBISPOS

3. Ha sido sin duda una inspiración especial de Dios el hecho de que se tomara la decisión de dirigir la atención del próximo Sínodo al tema de la formación de los sacerdotes, puesto que de su buena preparación dependen tanto su perfección personal, humana y cristiana, como la eficacia de su ministerio.

A la formación y a la vida de los sacerdotes el Concilio Vaticano II dedicó, como es bien sabido, dos documentos: el Decreto sobre la formación sacerdotal *Optatum totius* y el Decreto sobre el ministerio y vida de los presbíteros *Presbyterorum ordinis*.

Por eso, no se trata sólo de una coincidencia de fechas; la celebración de este aniversario nos invita a ver una conexión de valor, de calidad y de dignidad entre el Concilio Vaticano II y el Sínodo de 1990.

La figura del presbítero ha quedado descrita y propuesta autorizadamente por el Concilio, que le dedicó, con solicitud amorosa e iluminada, abundante espacio de discusión y de estudio. Todos deseamos que de la misma manera el próximo Sínodo, concentre sobre el tema profunda reflexión e intenso amor, manifestando también de este modo la propia consideración hacia quienes son los *primeros colaboradores del orden episcopal*. En efecto, es obvio, oportuno y necesario, que reciban las primicias de la mente y del corazón de los obispos quienes por vocación y misión han sido elegidos para llevar, juntamente con ellos, "el peso del día y el calor" (Mt 20, 12), es decir,

el peso del servicio pastoral que recae sobre sus hombros; un peso que se vuelve ligero sólo en la comunión con el "pastor y obispo de las almas" (cf. 1 P 2, 25) y en la participación fraterna, gracias a la cual cada uno lleva las cargas de los demás (cf. Ga 6, 2).

Una llamada semejante reciben también los que se consagran al Señor en un estado de vida particular en las filas de una congregación religiosa o de un instituto de vida apostólica. También ellos son conscientes de haber sido enviados a testimoniar de una forma propia, viviendo su carisma, la solicitud apostólica y misionera y la eficacia de la tensión escatológica de la Iglesia peregrina en la fe y en la esperanza.

UN DEBER Y UNA RESPONSABILIDAD

4. La tarea que pesa sobre el Sínodo reviste particular urgencia cuando se piensa que las orientaciones dadas en las circunstancias actuales a la formación de los presbíteros están destinadas a proyectar su eficacia más allá del umbral del año dos mil; los jóvenes que hoy acogen la llamada y se preparan al sacerdocio, cuando sean adultos y hayan llegado a la madurez de edad y de caridad pastoral, deberán aparecer como claros modelos de la grey.

Esta es una gloria y un privilegio que nos exalta y entusiasma, mientras advertimos en el tiempo que pasa la presencia fiel de aquel Dios-con-nosotros, del Emmanuel, que llama sin cesar a los que quiere a la perenne

misión de salvación, y sentimos que el Señor del tiempo y de la historia quiere que estemos en ella activamente presentes.

Pero, al mismo tiempo, es también un deber y una responsabilidad. Responsabilidad de hombres que deciden su propio camino, poniéndose en actitud de escucha y de fe; deber de pastores atentos más a las necesidades de la grey que a sí mismos, con la preocupación de que el grave desafío de los tiempos no los encuentre desprevénidos.

UN PROBLEMA IMPORTANTE PARA LA VIDA DE LA IGLESIA

5. Venerados hermanos en el episcopado he querido haceros partícipes de la solicitud que experimento por un problema de tan gran importancia para la vida de la Iglesia. Al mismo tiempo, sin embargo, estoy seguro de poder compartir con vosotros el gozo de recorrer de nuevo, pensando en los trabajos sinodales ya cercanos, el itinerario con frecuencia arduo pero siempre apasionante de nuestra formación al presbiterado. En él hemos nacido, del amor del Padre y del Hijo en el Espíritu, a la caridad pastoral que aún nos apremia en nuestro interior y nos impulsa a desear que otros como nosotros se formen hoy para ser el día de mañana verdaderos "cooperadores ordinis nostri".

Con estos sentimientos invoco sobre vuestro trabajo, bajo la protección de la Virgen María, la abundancia de los dones divinos, en prenda de los cuales os imparto la bendición apostólica.

ENCUENTRO CON EL CLERO DE SU DIOCESIS

COMUNION Y MISION EN LA IGLESIA DE ROMA

El jueves 1 de marzo Juan Pablo II se reunió con los más de 800 sacerdotes del clero de Roma en la Sala Clementina. Abrió el encuentro el cardenal Vicario, Ugo Poletti. Después diez y seis párrocos expusieron al Papa los problemas pastorales más urgentes. El Santo Padre les dirigió a continuación unas palabras de aliento y de estímulo, centradas en el tema de la comunión y la misión en la Iglesia de Roma. He aquí el texto del discurso:

No deja de ser apropiado que esta primera jornada de la Cuaresma se haya convertido en día de encuentro con el clero de Roma. Durante este encuentro el Obispo de Roma se pone, sobre todo, a la escucha: es casi una anticipación de los ejercicios espirituales que el Papa iniciará dentro de unos días; es una anticipación muy útil. Con gran atención y provecho para mí he escuchado todo aquello que habéis querido decir aquí, en esta asamblea.

EL CAMINO DEL SINODO

Naturalmente, existen los problemas del Sínodo, del Sínodo que se realiza, que camina desde hace unos años; los problemas que nacen dentro del camino y también los problemas que vienen provocados por este camino, que el Sínodo ciertamente debe ser un "andar juntos", un "caminar juntos" como se ha dicho y de acuerdo con el significado de la palabra griega; pero debe ser también una "provocación". Es ésta una provocación de tipo emotivo, afectivo, y todo esto es justo; pero, para encontrar una respuesta, debe profundizarse en ella cada vez más. Hablando genéricamente, y pienso que para la Iglesia de Roma se requiere una reflexión, a un estudio sinodal debe seguir también una provocación, porque esta Iglesia de Roma no se encuentra en una situación perfecta. Todos somos conscientes de su belleza y su fuerza, pero al mismo tiempo de su debilidad o de sus diversas debilidades. La palabra clave a la que han llegado las reflexiones sinodales es la palabra "comunión". Esta es, realmente, la palabra clave.

El Sínodo, como es natural, recoge la eclesiología del Vaticano II: riquísima eclesiología. Más o menos todos estamos convencidos de que la eclesiología del Vaticano II se resume adecuadamente con esta palabra: "comunión". No sólo con la palabra "comunión", pero sobre todo con esta palabra. Lo han constatado también por ejemplo los miembros del Sínodo extraordinario organizado en 1985, en el vigésimo aniversario de la conclusión del Concilio, en el documento final. Pero, si tomamos esta palabra "comunión", se ve que el Concilio Vaticano II, siendo un Concilio ante todo eclesiológico, ha sido al mismo tiempo un Concilio profundamente teológico y nos ha mostrado el camino indispensable que lleva a la Iglesia de Dios a la realidad divina, al Misterio de Dios, porque Dios es comunión; es comunión porque es amor y, siendo amor, no puede no ser comunión. Este es

su Misterio, pero ésta es su profundísima realidad revelada; sin revelación no sería posible concebir esta verdad: que Dios es comunión.

Nuestros hermanos de las Religiones no cristianas tienen, sí, un concepto de Dios "único", un concepto "monoteísta", pero no tienen el concepto de Dios comunión. Este Dios "comunión", que es Creador del universo, es Creador como comunión; y es lo que se lee claramente en la Revelación divina. Volvemos a encontrar en la creación el carácter de comunión. Hay en lo creado la huella de su misterio, de la comunión que es Dios; pero, sobre todo, Dios al ser comunión, al ser creador del mundo, no puede permanecer —como quiere la mentalidad de las "luces", es decir, iluminística— solamente trascendente o indiferente. Para la Iglesia, para el Cristianismo, esta trascendencia indiferente es una ofensa a Dios. Está en contraste con lo que El es realmente. Debemos añadir que esta mentalidad, este modo "iluminista" de pensar, inspirado por el iluminismo, está bastante difundido en la sociedad contemporánea, como también en la sociedad de los siglos precedentes, al menos en el siglo anterior.

Este Dios que es "comunión" es también "misión". La doctrina eclesiológica del Vaticano II ha enseñado que Dios es "misión" porque es "comunión", es "Creador" porque es "misión trinitaria". Este Dios no abandona al mundo a sí mismo; no permite que este mundo llegue a ser una realidad separada de El, aunque respeta la autonomía que proviene de la libertad humana, del libre arbitrio, una autonomía que de El proviene, Dios-Amor, Dios-"comunión" se hace misión. La Iglesia es fruto de esta misión. Es sacramento de esta misión.

ECLESIOLOGIA DEL VATICANO II

Nosotros llevamos en nuestras raíces esta realidad de Dios que es "comunión" y que es "misión". Así nace la Iglesia; nace la Iglesia en su universalidad y también en toda su dimensión particular. Así nace también la Iglesia en cada parroquia. La Iglesia en cada parroquia tiene en sí este misterio de Dios que es "comunión" y es "misión", "misión" porque es "comunión", "misión" y "comunión" porque es Amor. A esta eclesiología del Vaticano II debemos acercarnos cada vez más, acomodar cada vez más nuestro modo de pensar y de obrar a ella. Está aquí el papel profético del Concilio Vaticano II para nuestra generación y para muchas futuras generaciones. Debemos vivir con esta eclesiología porque, viviendo con esta eclesiología, vivimos con la teología trinitaria revelada y vivimos en sintonía, sobre todo, con el misterio de la creación, con aquel estupendo misterio que constituye el cristianismo y constituye la Iglesia, el misterio de la Redención, el misterio pascual.

Tras un Concilio que ha aportado tanta riqueza de enseñanza del Magisterio, hacía falta un Sínodo, y el Sínodo se celebra en muchos lugares y en muchas diócesis del mundo. El Sínodo se apropia de esta riqueza, de esta riqueza del Concilio Vaticano II para hacer vivir más la Iglesia y, a través de la Iglesia, hace vivir más profundamente el misterio de Dios, el misterio de la Creación, el misterio de la Redención y, finalmente, para vivir más el misterio del hombre. Todo esto está perfectamente conectado en una unidad orgánica que ciertamente el Concilio Vaticano II en sus documentos, en sus Constituciones, ha sabido transmitir magistralmente a la Iglesia.

PROCESO DE SECULARIZACION

Naturalmente, sabiendo todo esto, viendo todo esto, nos encontramos en la realidad humana, en una ciudad como Roma, del mundo occidental, en cada parroquia romana nos encontramos al mismo tiempo con un proceso contrario. Este proceso se puede llamar de diversas maneras, pero quizás la palabra "secularización" es la que corresponde más a una tendencia "anticomunión", "antimisión". Nosotros queremos vivir en este mundo, somos hijos de este mundo y no queremos vivir ya como si Dios estuviera fuera del mundo, como si Dios no existiera.

Esta tendencia no es siempre una tendencia explícita: no es un ateísmo programático; muchas veces es agnosticismo. Con frecuencia es una posición cómoda, porque ciertamente este *Dios-comunión*, este Dios revelado a través de la Pasión de Cristo, la Pasión, la Cruz, y la Resurrección de Cristo, es un Dios exigente. Quiere al hombre, quiere su salvación, su perfección, quiere que el hombre se convierta en partícipe de su divinidad. En cambio el programa de la secularización quiere librar al hombre de todo esto. A ti te basta el mundo, afirma. Nosotros respondemos: no es verdad. No es verdad porque, en último término, el mundo deja al hombre como un cadáver. Así, pues, no es verdadera esta propuesta, aunque es sugestiva, aunque es fácil.

Queridísimos hermanos, la Iglesia en todas sus dimensiones —Iglesia universal, Iglesia de Roma, Iglesia particular diocesana, Iglesia parroquial, cada Iglesia en cada dimensión, y no podría ser de otro modo— es un lugar en el que estas dos realidades, la realidad de *Dios-comunión-amor*, *comunión-misión*, *Creador-Redentor* y la realidad del *hombre*, que solamente a través de Cristo puede conocerse a sí mismo (realidad que el Concilio Vaticano II ha recordado), se encuentran. Dios de una parte; de la otra, la tendencia que viene del secularismo, del indiferentismo, quizás del iluminismo y, alguna vez del marxismo. Y es ésta nuestra situación; y no es una situación fácil. Tenemos una tarea responsable, exigente y alguna vez esta exigente tarea parece superar nuestras fuerzas. Pero Cristo ha previsto todo esto y nos ha dejado la seguridad de que El permanecerá con nosotros hasta el fin del mundo.

Al final, la victoria será suya, ya es suya con la resurrección. Pero, dentro de esa situación, Cristo ya ha resucitado y la victoria ya es suya. Es la realidad histórica del mundo.

Hay siempre tensiones, incluso tensiones crecientes.

UN COMPROMISO QUE ENRIQUECE

Todo esto nos dice dos cosas, que quizás serán útiles para la reflexión sinodal. Debemos estar en *comunión* muy profunda con Dios para poder llevar hacia adelante su misión de comunión, su misión divina, trinitaria. Debemos estar cada vez más en *comunión entre nosotros*, unidos entre nosotros, porque ésta es la consecuencia de nuestra semejanza —somos imagen y semejanza de Dios—, de nuestra vocación cristiana. Este es también un imperativo de la estrategia evangélica, misionera, pastoral. Por esto, estoy muy agradecido al cardenal Vicario, a los obispos auxiliares y a todos vosotros. Este Sínodo camina, va adelante. ¿De qué modo debe convertirse en una praxis? Ya en su convocatoria su proceso sinodal, es una praxis. ¿En qué medida podría convertirse todavía más en una praxis? ¿De qué modo podría convertirse todavía más en una "provocación"?

Quizás sería útil que se convirtiera todavía más en provocación, porque muchos duermen. Pero sobre todo, este proceso sinodal trae una luz sobre vuestro trabajo cotidiano y vuestra existencia sacerdotal y pastoral de cada día. Y aunque el Sínodo sea también un esfuerzo, un compromiso, podríamos decir "mayor", este compromiso nos sirve a cada uno de nosotros, nos enriquece, vuelve nuestra difícil vida quizás un poco menos difícil, porque es una realización para caminar juntos en la unidad del pueblo de Dios. Existe la unidad del Presbiterio y sabemos bien que la fuerza se encuentra en la unidad. Debemos promover cada vez más esta unidad del pueblo de Dios, esta unidad de los sacerdotes del Presbiterio, esta unidad con nuestros hermanos y hermanas consagrados. Esta unidad con todos nuestros laicos comprometidos —que no son pocos—, con nuestros catequistas, con nuestros trabajadores en la sanidad, en la caridad y tantos otros. Yo mismo hago, cuando me es posible, las visitas pastorales a Roma, y veo más o menos cómo estas fuerzas están presentes y crecen. Quizás disminuye también el número de aquellos que cumplen el precepto dominical. Pero, por otra parte, crece el número de personas comprometidas. Se requiere, entonces, una unidad aún más profunda, una comunión aún más profunda de todos aquellos que constituyen la Iglesia de Roma, la Iglesia viva. También ante el mundo secularizado. Más aún, a causa de este mundo, la situación es análoga a la que se dio después de Pentecostés, después de la Resurrección y después de la Ascensión de Cristo, a la del tiempo y de la Iglesia primitiva. Es muy similar. Naturalmente, el contexto histórico es muy diverso. Pero nuestra situación es muy similar.

Gracias por haberme escuchado y por haberme dado la oportunidad de presentaros estas reflexiones sobre el Sínodo y, sobre todo, en torno al concepto de "comunión" con el que este Sínodo trabaja.

A LOS PRELADOS Y OFICIALES DE LA PENITENCIARIA APOSTOLICA

SENTIDO PASCUAL DEL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA

Señor cardenal!, reverendísimos prelados y oficiales de la Penitenciaría, beneméritos padres penitenciarios y vosotros todos, que participáis en esta audiencia!

1. ¡Bienvenidos a la casa del Padre! Recibid mi saludo y transmitidlo a vuestros diocesanos o hermanos

en las respectivas familias religiosas. Como Obispo de Roma y Sucesor de Pedro, siento la necesidad de recordar a vosotros sacerdotes, como también a los que os disponéis a recibir dentro de poco tiempo el presbiterado, el importante deber de dedicaros constante y pacientemente al ministerio de la penitencia, de la reconciliación.

liación y de la paz. En efecto, Dios: "Reconciliavit nos sibi per Christum et dedit nobis ministerium reconciliationis... pro Christo ergo legatione fungimur tamquam Deo exhortante per nos: obsecramus pro Christo, reconciliamini Deo" ("Nos reconcilió por Cristo y nos confió el ministerio de la reconciliación... Somos, pues, embajadores de Cristo, como si Dios os exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os suplicamos: ¡reconciliaos con Dios!") (2 Co 5, 18-20).

DERECHO DE TODOS LOS FIELES A UN COLOQUIO PERSONAL, ÚNICO, CON DIOS, MEDIANTE EL MINISTERIO CONSAGRADO

2. La fuente divina del perdón, que para nosotros es la vigorosa raíz de la que deriva la fuerza perseverante para dedicarnos al ministerio del sacramento de la penitencia es la "Caritas Christi": es decir, el amor de Aquel que "pro omnibus mortuus est, ut et qui vivunt, iam non sibi vivunt, sed ei, qui pro ipsis mortuus est et resurrexit" ("por todos murió, para que ya no vivan para sí los que viven, sino para aquel que murió y resucitó por ellos") (2 Co 5, 15).

Así, pues, el sacerdote está llamado a devolver a los muertos en el espíritu la vida divina. Sacerdote y hostia, con Jesús Sacerdote y Hostia en la Eucaristía, él debe asimismo ser víctima inmolada y prenda de resurrección cuando escucha las confesiones sacramentales. Por imposición de las manos de parte del obispo ordinario, todo presbítero es consagrado y totalmente ofrecido a su ministerio por las almas a él confiadas. Y puesto que este ofrecimiento corresponde a un verdadero y fundamental derecho de

los fieles, se hace oportuno a este respecto cuanto dije a los padres penitenciaros de las basílicas patriarcales de la Urbe en la alocución del 30 de enero de 1981: "A este propósito quiero poner en claro que no injustamente la sociedad moderna es celosa de los derechos inalienables de la persona: entonces, ¿cómo, precisamente en esa tan misteriosa y sagrada esfera de la personalidad, donde se vive la relación con Dios, se querría negar a la persona humana, a la persona de cada uno de los fieles, el derecho de un coloquio personal, único, con Dios, mediante el ministerio consagrado? ¿Por qué se querría privar a cada uno de los fieles, que vale, 'quasi talis' ante Dios, de la alegría íntima y personalísima de este singular fruto de la gracia?" (*L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 15 de febrero de 1981, pág. 8). Ciertamente en la confesión colectiva el sacerdote se ahorra esfuerzos físicos y quizá también psicológicos, pero cuando viola la norma gravemente vinculante de la Iglesia al respecto, defrauda al fiel y se priva a sí mismo del mérito de la dedicación que es testimonio del valor de cada una de las almas redimidas. Toda alma merece tiempo, atención, generosidad, no sólo en el complejo comunitario, sino también y bajo un aspecto teológico se diría sobre todo, en sí misma, en su incommunicable identidad y dignidad personal, y en la delicada reserva del coloquio individual y secreto.

RECONCILIACION CON DIOS Y CON LA IGLESIA

3. En la confesión sacramental seguida de la absolución se nos reconcilia con Dios y con la Iglesia: sobre este último elemento en particular versa la disciplina canónica

relativa al sacramento de la penitencia y en general al foro interno, materia de la cual os habéis ocupado en los encuentros con la Penitenciaría Apostólica. Os exhorto a considerar atentamente que la disciplina canónica relativa a las censuras, a las irregularidades y a otras determinaciones de índole penal o cautelar, no es resultado de un legalismo formalista: al contrario, es ejercicio de misericordia hacia los penitentes para curarlos en el espíritu y por eso las censuras se llaman medicinales.

Efectivamente, la privación de bienes sagrados puede ser estímulo al arrepentimiento y a la conversión; es advertencia al fiel tentado, es magisterio de respeto y de culto amoroso hacia la herencia espiritual que nos ha dejado el Señor, el cual nos ha dado a la Iglesia y en Ella los sacramentos. No es casual que la Penitenciaría Apostólica, al emanar un documento destinado a los confesores se exprese así: "Suprema Ecclesiae bona ita ipsi Ecclesiae cordi debent esse et sunt, ut non modo iugiter de illis tradatur doctrina et circa ea iugiter exerceatur pastoralis sollicitudo, sed etiam iuridica adhibeat tutela, eo vel maxime quia in illis bonis stat, et illis spretis vel iniuria affectis patitur mystica Ecclesiae communio" ("Los supremos bienes de la Iglesia deben estar y están en el corazón de la misma Iglesia de tal modo que no sólo transmite sin cesar la enseñanza sobre ellos y ejerce continuamente su pastoral solicitud en torno a ellos, sino que también les

otorga una tutela jurídica, porque en aquellos bienes reside y, despreciados e injuriados ellos, sufre la comunión mística de la Iglesia").

4. En la inminencia de la Santa Pascua es hermoso recordar el sentido pascual de nuestra caridad ejercitada mediante la celebración del sacramento de la penitencia: en ella se renueva la resurrección espiritual de nuestros hermanos, y por ello es digno y justo "gaudere... quia frater tuus hic mortuus erat et revixit, perierat et inventus est" ("alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto, y ha vuelto a la vida; esta perdido y ha sido hallado") (Lc 15, 32). En la Encíclica "*Dives in misericordia*" he expresado lo que se podría llamar la teología del perdón: de ella deriva el carácter pascual del sacramento de la reconciliación: "Paschale ideo mysterium culmen huius revelationis et executionis est misericordiae, quae hominem potest iustum facere, iustitiamque ipsam reficere" ("El misterio pascual es el culmen de esta revelación y actuación de la misericordia, que es capaz de justificar al hombre, de restablecer la justicia") (n. 7: *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 7 de diciembre de 1980, pág. 7).

Con estos sentimientos os confío a la Virgen Santísima, Madre del Redentor y Madre de la Iglesia, refugio de los pecadores, y con paternamente benevolencia os imparto la bendición apostólica.

A LOS SACERDOTES,
RELIGIOSOS, RELIGIOSAS
Y LAICOS EN LA
CATEDRAL SAN VITO DE PRAGA

CONSTRUID AHORA
EL TEMPLO DE
LA VIDA LIBRE
DE VUESTRA IGLESIA

1. "A vosotros gracia y paz, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo" (Rm 1, 7).

VALIENTE TESTIMONIO CRISTIANO

Era justo que mi primer encuentro fuese con *vosotros que anunciáis el Evangelio*: con vosotros, obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas; con vosotros, fieles, que viviendo en el mundo, estáis activos en el apostolado de la Iglesia, mediante la participación en diversos movimientos y asociaciones laicales, y mediante la ofrenda de vuestro sufrimiento. Vosotros anunciáis el Evangelio con la predicación, con la liturgia, con el ejemplo de la oración y de la vida, correspondiendo con generosidad a la llamada que Dios os ha dirigido a cada uno. De ese modo hacéis presente a Cristo entre vuestros contemporáneos.

Nuestro encuentro tiene lugar en la catedral, que es el corazón espiritual no sólo de esta ciudad y de la archidiócesis de Praga, sino, en cierto sentido, también de toda vuestra tierra. Esta catedral fue construida por las pasadas generaciones sobre las tumbas de vuestros santos. Por ello, es un *símbolo inigualable de la historia de la Iglesia en vuestra nación*, una historia que espera ser continuada por vosotros, mediante un valiente testimonio cristiano.

TIEMPO DE RENOVACION

2. La visita del Papa, la primera en la más que milenaria historia del cristianismo en estas tierras, *cierra simbólicamente un periodo de vuestro camino, y abre otro*. Ese periodo, que ha durado algunos decenios y acaba de terminar ahora, se inserta en la historia bimilenaria de la Iglesia católica como un capítulo difícil pero al mismo tiempo solemne.

Vosotros ahora os encontráis al comienzo de una gran obra de renovación. De ella forma parte también el examen atento del período que habéis atravesado, y que os ha permitido valorar sus resultados y sacar las oportunas conclusiones. Os llamaban "Iglesia del silencio". Pero *vuestro silencio no era el silencio del sueño o de la muerte*. En el orden del espíritu, el silencio es el estado en que nacen los valores más preciosos.

Construid ahora el templo de la vida libre de vuestra Iglesia, no simplemente volviendo a lo que erais antes de que quedase limitada vuestra libertad: *construidlo sobre la base de lo que habéis madurado durante los años de la prueba*.

Llegan con frecuencia a vosotros cristianos de los países en que la Iglesia vive libremente. Vienen para ayudaros, porque se dan cuenta de todo lo que os había sido arrebatado. Esta solidaridad, especialmente de parte de aquellos que la demostraban también en los tiempos pasados, merece ser apreciada y animada. Sin embargo, quisiera subrayar que muchos de estos cristianos *vuelven enriquecidos ellos mismos* del contacto con vuestras experiencias, con lo que habéis vivido y ahora podéis ofrecer al mundo y a las Iglesias de otros países.

También el Papa viene para rendir homenaje a todo vuestro sufrimiento, para escucharos, para reconocer públicamente el valor del testimonio de vuestra Iglesia, y para daros las gracias. Mi reconocimiento y mi gratitud se dirigen también a aquellos que no han podido ver este día de alegría, aun cuando lo desearon con toda su alma. Sólo Dios sabe cuántos cristianos, a los que por el nombre de Cristo les acortaron la vida o se la hicieron amarga, han entrado en el número de vuestros santos y están ahora silenciosamente presentes junto con nosotros como aquella "nube de testigos" (cf. Hb 12, 1) de la que habla la Escritura.

¡GRACIAS POR VUESTRO SUFRIMIENTO!

3. Mi afectuoso recuerdo y mi gratitud se dirigen ahora a cuantos, tanto presentes como ausentes, tanto vivos como difuntos, han sufrido por la fe en las prisiones, en los campos de concentración y en el destierro, padeciendo afrentas de todo tipo. Y junto con ellos, muchas veces han sufrido también sus familias, sus parientes y sus amigos. *Doy las gracias a los religiosos y las religiosas*, expulsados de los conventos; *a los sacerdotes aislados de sus fieles*, privados del ejercicio de su ministerio o trasladados de un lugar a otro según la voluntad de los que ejercían el poder. *Doy las gracias a los sacerdotes* que durante todos estos decenios *han prestado su servicio en las iglesias y en las casas parroquiales* soportando "el peso del día y el calor" (Mt 20, 12). Muchos de ellos, para poder seguir asistiendo a sus fieles, se vieron obligados a aceptar un "modus vivendi" con la autoridad del tiempo, que no todos compartían. En el nombre del Señor os invito, queridos hermanos, a olvidar los condicionamientos de los que esos sacerdotes eran víctimas y a reconstruir con un renovado empeño pastoral, la unidad plena del presbiterio bajo la guía del obispo.

Doy las gracias también a los sacerdotes que han tenido que prepararse al ministerio y ejercerlo *en la clandestinidad*, corriendo el riesgo de sufrir castigos, y que, a pesar de ello, han llevado la luz del Evangelio a lugares donde las puertas estaban cerradas a todo influjo de la Iglesia. *No eran dos Iglesias, sino una sola*. Lo que el Espíritu de Dios había unido no podía ser dividido por el abuso de los hombres. Amadísimos hermanos, abrigo en mi corazón el deseo de que, después de haber sufrido todos, aunque de formas diversas, ahora compartáis fraternalmente los frutos comunes.

Doy las gracias a todos los laicos que, con espíritu de sacrificio, han hecho suyos los intereses del reino de Dios y, a pesar de las circunstancias adversas, han construido ante todo en sus propias familias y en su propio corazón un templo vivo donde conservar y transmitir la fe.

¡Permaneced fieles en esta valiente línea de conducta; desarrollad y enseñad a los demás el arte de no sucumbir; enseñadles la metamorfosis pascual de la cruz y del sufrimiento en victoria!

VICTORIA NACIDA DE LA CRUZ

4. Vuestra victoria tiene sus orígenes en el corazón de vuestro sufrimiento. *Vuestra victoria es fruto de la fidelidad*, que es un aspecto importante de la fe. Vuestra fidelidad ha sido la respuesta a la fidelidad de Aquel que os ha llamado a la fe y a la libertad, asegurando que no os dejaría nunca solos. De esta fidelidad ha nacido vuestra liberación. No os ha sido dada desde el exterior; ha nacido del interior, de la cruz plantada en vuestra vida.

Por este motivo no podéis ahora deteneros, no podéis echar marcha atrás. Al contrario debéis avanzar caminando en la auténtica libertad en Cristo.

TRIPLE FIDELIDAD

5. Quisiera recordar *tres aspectos de la fidelidad en que vuestra Iglesia se ha distinguido*.

Ante todo, la fidelidad a Cristo crucificado *en el momento de vuestra propia crucifixión*, y la fidelidad al Espíritu que os conducía a través de las tinieblas, proporcionándoos luz incluso en las situaciones en que faltaban aquellos a quienes toca guiar y acompañar a los fieles por el camino del Evangelio. *Conservad esta apertura interior a la voz del Espíritu de Cristo también ahora que entráis en una condición de libertad exterior y de pluralismo social y cultural*. No siempre será fácil, incluso en esta situación, encontrar el camino justo y conservar la propia identidad.

Además, habéis mantenido *fidelidad al Sucesor de Pedro y a los sucesores de los Apóstoles, los obispos*. Incluso cuando resultaba difícil, más aún imposible, ponerlos en contacto con ellos; incluso cuando una diócesis permanecía durante largo tiempo privada de obispo, vuestra Iglesia ha conservado la unión moral con la Santa Sede y no se dejó separar de ella ni con amenazas ni con promesas. Vosotros habéis comprendido que el intento de arrancar a la Iglesia de la viva unión con su fundamento apostólico conduce a su sumisión a los mecanismos del mundo, y en particular a las pretensiones del Estado totalitario. Todavía hace dos años los cristianos en Checoslovaquia, especialmente los jóvenes, se manifestaron en favor de la libertad de la Santa Sede en el nombramiento de los obispos, y durante esas manifestaciones no faltó la represión. Vuestra fidelidad compromete a los nuevos obispos a servirlos como verdaderos padres y buenos pastores, dando "ejemplo de santidad en la caridad, humildad y sencillez de vida" (*Christus Dominus*, 15). Exhorto a los sacerdotes y a los fieles, que a veces durante más de una generación no han conocido la autoridad del obispo, a aceptar de buen grado a estos sucesores de los Apóstoles como a "servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios" (1 Co 4, 1), como pide la Escritura, a pesar de las debilidades humanas que también ellos, como todo hijo de Adán, pudiesen tener.

Quisiera, por fin, subrayar un tercer aspecto de la fidelidad de vuestra Iglesia: *es la fidelidad a la nación*, que se ha manifestado en especial como solidaridad hacia los perseguidos y como franqueza hacia cuantos buscan sinceramente la verdad y aman la libertad. Vosotros habéis comprendido que hablar de paz en el mundo y no intervenir en favor de los conciudadanos maltratados por la verdad y la justicia, es hipocresía que conduce solamente al debilitamiento de la unidad y de la autoridad moral de la Iglesia.

6. Precisamente en este lugar, hace más de cuarenta años, el valiente Primado de Bohemia Josef Beran dijo su claro "no" a todas esas seducciones. Y fue sobre

todo la valiente actitud que adoptó vuestro arzobispo, el amadísimo cardenal Tomasek, frente a las injusticias de los años pasados, la que manifestó del modo más claro la solidaridad de la Iglesia hacia los perseguidos y hacia la nación.

SOLIDARIDAD HACIA LA NACIÓN

Esta solidaridad ha contribuido a reforzar la autoridad moral de la Iglesia. Ha contribuido a *cicatrizarse viejas heridas en el corazón de vuestra historia* y a hacer superar la antigua tensión entre la pertenencia a la Iglesia católica y la pertenencia a la nación. Ha contribuido a renovar la unidad, tan necesaria, especialmente hoy, de todos aquellos que se interesan hondamente por la salud moral de la nación, y por la auténtica y duradera libertad.

También ha contribuido a mostrar a los jóvenes, ante los que la Iglesia era calumniada y denigrada, que *la comunidad de los fieles es el lugar de la verdad, y que la Iglesia es la defensora de los derechos y de la dignidad del hombre*.

En esta nación, en esta sociedad libre y que se está estructurando de nuevo, la Iglesia no debe convertirse en un grupo cerrado en sí mismo. *¡Conservad y profundizad vuestra solidaridad hacia la nación! ¡Conoced cada vez más profundamente el alma de vuestra nación; conoced y construid, junto con los demás, su cultura!*

UN CAPITAL ACUMULADO

7. Volviendo, con el pensamiento, al destino del cristianismo en vuestra patria, me viene a la mente una característica muy definida. *En pocos países se han planteado a la Iglesia y a sus representantes instancias morales tan elevadas como aquí, en Bohemia*. Aquí nunca ha bastado apelar a la autoridad de Cristo solamente con palabras; aquí era, y es aún, necesario *convalidar la autoridad de la Iglesia con la seriedad moral de los heraldos del Evangelio*.

La invitación a la seriedad moral penetra toda la historia espiritual de la nación. Hoy más que nunca es preciso que *la Iglesia coja esta invitación y la dirija luego a toda la sociedad*.

La libertad de vuestra Iglesia y de vuestra nación no sería completa, y tendría cimientos inestables y superficiales, si no estuviese acompañada por la renovación moral y espiritual. Veo en esto una gran misión para los fieles en la actual sociedad checoslovaca.

Vosotros tenéis en vuestras manos el capital de méritos acumulado por todos los que han sacrificado su vida y su libertad los años pasados. Es un patrimonio realmente rico. ¡No lo dilapidéis!

Digna de alabanza es, desde este punto de vista, la iniciativa, surgida en el ambiente católico bohemio pero dirigida a todo el país, del "*decento de renovación espiritual de la nación*", como preparación al milenio del martirio de san Adalberto y a la entrada en el nuevo milenio.

Precisamente esta iniciativa puede constituir un camino importante hacia la unidad tan necesaria hoy: la *unidad en la Iglesia*, la *unidad entre las Iglesias*, y también la *unidad de los fieles con las demás fuerzas de la sociedad*, que son igualmente sensibles al problema de la salud moral de la nación. Sería bueno que, en esta preparación para el milenio de san Adalberto, se unieran a vosotros también los cristianos de las demás naciones de la Europa central, para las que este santo es también importante, como ha subrayado vuestro cardenal Tomasek en su invitación del año pasado.

El decenio ha llegado ya al tercer año, dedicado a la renovación de la vida y del ministerio de los sacerdotes; el año próximo se consagrará a la renovación de las familias. Estas dos grandes tareas requieren que se intensifique la colaboración entre sacerdotes y laicos. Sé que no pocos sacerdotes se sienten cansados y agotados, y tienen necesidad de ayuda y de aliento. Sé que, como en otras partes, también en vuestro país crece de forma amenazadora el número de las familias desunidas, pero sé también que los cristianos, con su ejemplo y su ayuda, pueden contribuir eficazmente a reforzar esta institución fundamental de la sociedad.

NUEVO FLORECIMIENTO

8. En el pasado, cuando a los cristianos se les concedía solamente la celebración litúrgica en las Iglesias, vuestra vida eclesial se concentraba "en las raíces". Ahora debe extenderse y florecer en toda su riqueza. La vida de la Iglesia no consiste sólo en la liturgia y en los sacramentos; debe alcanzar también los campos de la cultura, de la educación, del compromiso social y asistencial. La Iglesia puede y debe ayudar de diversas maneras a todos los hombres. Como Cristo vino por todos, así también la Iglesia no existe sólo para sí misma y para sus fieles, sino que debe promover el bien común de todos. En efecto, los cristianos, según las palabras de Cristo, deben ser la levadura, la luz del mundo y la sal de la tierra (cf. Mt 5, 13-14).

Para poder llevar a cabo esta misión al servicio del renacimiento de la sociedad, la Iglesia debe buscar constantemente su propia renovación en espíritu y en verdad. Amadísimos hermanos, vuestra Iglesia se enfrenta a tareas inmensas. Es preciso dar vida a importantes estructuras, de acuerdo con las directrices del Concilio, comenzando por vuestra nueva Conferencia Episcopal y por los organismos parroquiales de cada comunidad.

Es necesario promover de nuevo la práctica de los consejos evangélicos, renovando la vida de las órdenes religiosas. Los institutos de vida consagrada tienen en la Iglesia una misión insustituible y es preciso respetar plenamente su carisma específico. Al mismo tiempo, es importante que los superiores religiosos tengan también presentes las necesidades de toda la Iglesia local, ayudándola en el espíritu de las propias tradiciones y de las propias finalidades institucionales.

FORMACION DE LOS SEMINARISTAS

9. A lo largo de decenios en vuestro país han sido reprimidas la *instrucción y la educación religiosa*. Quiero recordar ante todo la importancia de la *formación espiritual e intelectual de los candidatos al sacerdocio y a la vida religiosa*. Es un signo estimulante el hecho de que vuestros seminaristas, el año pasado, hayan manifestado por propia iniciativa interés por la reforma de su formación en el espíritu de las necesidades actuales y de los principios dictados por el Concilio. Los animo a esforzarse en serio para que se conserve y se profundice esa triple fidelidad de vuestra Iglesia, a la que he hecho alusión hace poco. De ese modo, con el ejemplo de su vida, podrán hacer entrever a los demás jóvenes el camino hacia el sacerdocio como el camino en que puede quedar saciado el anhelo del corazón humano de entregarse completamente en el amor a Dios y al prójimo.

Una ayuda importante para el trabajo pastoral, que sufre por causa de la esca-

sez de sacerdotes, podrá venir del *ministerio de los diaconos permanentes*, que oportunamente pensáis introducir también en vuestra Iglesia, teniendo presentes las experiencias ya maduras al respecto en otras Iglesias.

Quisiera poner un énfasis particular en la *formación e instrucción religiosa de los laicos*, comenzando por la enseñanza de la religión en las escuelas y llegando hasta comprender la plena formación teológica, que no debe reservarse sólo al clero. El pasado control estatal ha impedido a los laicos participar en la misión apostólica con aquella gran variedad de importantes tareas que les han confiado el Concilio y el reciente Sínodo de los Obispos.

A pesar de ello, en la clandestinidad han florecido muchos movimientos y asociaciones laicales. Ahora que pueden salir a la luz del sol, es importante que se conozcan mutuamente bien, que adquieran confianza los unos con respecto a los otros, y que aprendan a colaborar entre sí. La unidad de la Iglesia no consiste en la uniformidad sino en la comunión que el Espíritu de Cristo alimenta entre las diversas fuerzas con múltiples dones y carismas.

EMPEÑO ECUMENICO

10. A veces se suele llamar a la Iglesia, a la luz de las enseñanzas del Concilio Vaticano II, "*sacramento del diálogo*". Según las palabras de mi predecesor Pablo VI, *debería perdurar en ella un diálogo íntimo, doméstico*, "sensible a todas las verdades, a todas las virtudes, a todas las realidades de nuestro patrimonio doctrinal y espiritual... dispuesto a recoger las múltiples voces del mundo contemporáneo... capaz de convertir a los católicos en hombres realmente buenos, en hombres sabios, en hombres libres, en hombres serenos y fuertes" (*Ecclesiam suam* 64).

Precisamente en este espíritu os exhorto también al *empeño ecuménico*, es decir, al esfuerzo en favor de la unión de todos los creyentes en Cristo. Seguid por el camino de la colaboración fraterna con los cristianos de las demás Iglesias, dentro del respeto y del amor mutuo, que se han reforzado durante los años del sufrimiento común, y que son tan importantes para el futuro de la Iglesia y de la nación.

ORIENTACIONES PARA LA VIDA PUBLICA

11. En un tiempo de grandes cambios en la estructura política y económica de vuestra sociedad, es preciso aludir también a las *relaciones de la Iglesia con la vida pública*. La misión de la Iglesia no es de carácter económico o político, ni es propia de un partido. Por su naturaleza, la Iglesia no está ligada a ninguna forma determinada de cultura ni a algún sistema político o económico. Con todo, en virtud de su misión, está obligada a ofrecer a los hombres orientaciones que puedan servir para edificar la convivencia civil de acuerdo con la Ley de Dios. Precisamente por su universalidad, puede contribuir válidamente a la comprensión y a la solidaridad entre las diversas naciones y comunidades (cf. *Gaudium et spes*, 42).

La consecuencia de esos principios es clara: si, por una parte, no corresponden al clero tomar parte en el ejercicio de las funciones políticas, los fieles laicos, por otra, *deben participar según las propias capacidades en la vida cívica y política*, poniéndose con franqueza, honradez, entrega y valentía, al servicio del bien común (cf. *Gaudium et spes*, 75).

En ello se han de esforzar por conservar el mutuo respeto, por buscar la unidad y por usar siempre, en el espíritu del Evangelio, medios lícitos, respetando los derechos y el honor de todo hombre, aunque sea un enemigo.

COLABORACION CON EL ESTADO

12. No hay que confundir la Iglesia con el Estado. En la sociedad libre y democrática, la *Iglesia y el Estado deben promover, dentro de un mutuo respeto, una sana colaboración* con vistas al desarrollo integral de la persona humana. La Iglesia se esfuerza para que dentro de la nación, y entre las diversas naciones, se refuercen cada vez más la justicia y la caridad, y promueve la libertad política y la responsabilidad de los ciudadanos. De su patrimonio de fe saca también el tesoro de una doctrina social, a la luz de la cual toma posición, desde el punto de vista moral, en cuestiones de vida pública y política, cuando lo exigen la defensa de los derechos fundamentales del hombre o la salvación de las almas.

Esta es una clara enseñanza del Concilio a la cual es preciso referirse al afrontar las nuevas tareas que la actual situación propone a los cristianos. La Iglesia está llamada a contribuir a la humanización de la familia humana y de su historia (cf. *Gaudium et spes*, 40), pero su esfuerzo fundamental sólo pretende una cosa: el advenimiento del reino de Dios y la salvación de toda la humanidad (cf. *Gaudium et spes*, 45).

Hace exactamente dos años, vuestro arzobispo, el cardenal Tomasek, os exhortó a unir, en este importante momento de vuestra historia, "el valor con la prudencia, el entusiasmo con la paciencia, la veracidad con la caridad". Es una exhortación que con gusto hago mía, porque encuentro que conserva aún hoy todo su valor.

EL PODER ESPIRITUAL DE LOS ENFERMOS

13. Hermanos y hermanas, desearía poder saludar personalmente a cada uno de vosotros, pero el tiempo no lo permite. Sin embargo, quisiera al menos acercarme a algunos de los presentes que tienen dentro de la comunidad de los fieles una misión insustituible: *los enfermos. En las manos juntas de los que sufren ha puesto Dios un gran poder.* En unión con la cruz de Cristo, ellos con sus oraciones y con sus sacrificios pueden hacer por la Iglesia más que otros que realizan misiones y tareas de gran importancia. Precisamente la presencia de los enfermos nos recuerda la mística solidaridad de todos dentro del Cuerpo místico de Cristo, que es la Iglesia. Nos recuerda que, también en este tiempo de nuevas posibilidades externas para la vida de la Iglesia, debemos *gloriarlos solamente en Cristo crucificado* (Ga 6, 14).

14. Hermanos y hermanas, me despido de vosotros, por ahora, con las palabras del Apóstol: "Alegraos; sed perfectos; animaos; tened un mismo sentir; vivid en paz, y el Dios de la caridad y de la paz estará con vosotros. Saludaos mutuamente con el beso santo. Todos los santos os saludan. La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu sean con todos vosotros" (2 Co 13, 11-13).

Con mi afectuosa bendición.

A LOS OBISPOS DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL MEXICANA

LA IGLESIA ESTA LLAMADA A ILUMINAR, DESDE EL EVANGELIO, TODOS LOS AMBITOS DE LA VIDA DEL HOMBRE Y DE LA SOCIEDAD

Con verdadero gozo participo en este encuentro fraterno que hemos iniciado con la solemne bendición de la nueva sede de la Conferencia del Episcopado Mexicano. Aunque durante los días de mi viaje apostólico hemos compartido intensos momentos de plegaria y de íntima comunión eclesial, me es particularmente grato dirigirme ahora a vosotros, que habéis sido puestos por el Espíritu Santo como Pastores para guiar a los fieles mexicanos al pleno encuentro con el Señor Jesús. Esta es una misión que requiere toda vuestra dedicación, particularmente ahora que nos aproximamos a la conmemoración del V Centenario de la llegada de la fe a tierras americanas.

Pensar en México es referirse a una tierra bendecida por la predilección de la Madre del Señor. La acendrada piedad y devoción que tiene la Iglesia en México a Nuestra Señora de Guadalupe, es un testimonio de la honda religiosidad de sus hijos y, al mismo tiempo, un justo reconocimiento de la participación que la Madre de Nuestro Señor ha tenido en la obra evangelizadora, como guía de la fe de vuestro pueblo.

2. México es una realidad que ha hecho de la fe parte de su propia identidad. La evangelización primera

—como señaló el documento de Puebla— se encuentra en las raíces mismas de aquel "nuevo mestizaje de etnias y formas de existencia y pensamiento que permitió la gestación de una nueva raza" (n. 5). Como en los demás países de este Continente, aquella evangelización ha calado profundamente en la realidad social y cultural de vuestro pueblo. Precisamente por esto, no puedo dejar de recordar las aclamaciones de muchos hijos de estas tierras cuando los visité por primera vez, al inicio de mi Pontificado: ¡México católico! ¡México siempre fiel!, palabras que reflejan con toda nitidez la firme adhesión del pueblo humilde y sencillo a la Iglesia y al Evangelio que ella anuncia.

Contemplando la historia de vuestra patria, no es difícil descubrir los frutos de la obra evangelizadora llevada a cabo por tantos misioneros abnegados, y que forjó una personalidad propia y original que se manifiesta en vuestras tradiciones y en la vida de vuestras Iglesias locales. Hay pasajes llenos de heroísmo cristiano que son una lección ejemplar para los mexicanos de hoy, así como para las Iglesias hermanas de América Latina. En efecto, el sacrificio de muchos hijos de estas tierras, que dieron testimonio de su fe hasta el extremo, ha contribuido en gran manera a ha-

cer fecunda la semilla del Evangelio.

3. Pero como en toda realidad humana, marcada por la huella del pecado, no todo el proceso evangelizador logró sus objetivos. A ciertas contradicciones externas —aún persistentes— viene a unirse un conjunto de factores que muestran la apremiante *necesidad de una renovada evangelización* que, retomando la savia vital del pueblo mexicano, dé un nuevo impulso, a partir de vuestras raíces cristianas, y se irradie con intensidad y en profundidad a todas las áreas de vuestra cultura.

Es urgente, pues, asumir valientemente el desafío de una nueva evangelización de México. Evangelizar al hombre, a todos los hombres y mujeres; evangelizar la cultura y todas las culturas (cf. *Evangelii nuntiandi*, 19) de estas tierras mexicanas. Precisamente uno de los problemas más graves que se plantea la Iglesia es constatar cómo la llamada evangelización fundante no ha desplegado toda su fuerza y posibilidades. Por ello, debéis entregaros a esta evangelización mediante el anuncio incansable de la verdad, del amor, de la reconciliación, de la justicia.

4. Os preocupe particularmente, en vuestra solicitud de Pastores, el *creciente secularismo* que, queriendo prescindir de Dios, crea sus propios ídolos a los que venera.

A nadie se le oculta que el agnosticismo e incluso el ateísmo están presentes en el mundo moderno como una realidad inquietante. Vosotros mismos sois testigos de cómo a nivel concreto se difunden como ideologías que quieren construir una sociedad sin Dios. Una vez más, ante el ineludible desafío que estas ideologías representan para la nueva evangelización, es urgente y necesario repe-

tir incansablemente que la búsqueda de Dios no es algo superficial ni superfluo para el ser humano, algo que éste puede descartar sencillamente del horizonte de su existencia. Para la persona la búsqueda de Dios se encuentra en la misma línea de su realización existencial (cf. *Redemptor hominis*, 30). Hoy esto se ha verificado de una manera inesperada: los acontecimientos recientes están demostrando que los intensos esfuerzos de un ateísmo convertido en sistema político no han logrado apagar en el corazón humano el ansia de encontrar a Dios.

El fenómeno del consumismo no está desligado del proceso secularizador. El deseo de poseer se ve instigado continuamente por la oferta de productos suntuosos, y con frecuencia innecesarios, que a través de la publicidad se muestran atrayentes y como capaces de colmar las aparentes necesidades y solucionar los males del hombre. Junto con la alienación que ello significa para la persona humana, el consumismo es además una ofensa continua y humillante particularmente para los pobres, a quienes a veces está vedado no ya lo superfluo, sino hasta lo más necesario para una vida digna.

5. Por otra parte, la crisis económica tan extendida y la *carga de la deuda externa* afectan profundamente a las gentes de nuestro país, obstaculizando en gran medida el justo desarrollo al que aspiran y que les es debido. No se trata ahora de ahondar en los conflictos sociales que aquejan a la sociedad mexicana, sino de promover una sociedad solidaria en la que los más pudientes se comprometan a ayudar a los menos favorecidos. Es el momento de proponer una economía solidaria (cf. *Sollicitudo rei socialis*, 38-40), en la que se compa-

ginen legítimamente las exigencias económicas con el respeto a la dignidad del hombre; en la que se reconozca sin ambages la prioridad del ser humano sobre los instrumentos de producción, sin sacrificar la eficacia de los métodos económicos, pero que tenga en cuenta la prioridad de los valores éticos.

6. Tampoco hay que descuidar el grave problema de los "nuevos grupos religiosos", que siembran confusión entre los fieles, especialmente en los ambientes medios y marginales o pobres. Sus métodos, sus recursos económicos y la insistencia de su labor proselitista hacen impacto, sobre todo entre quienes emigran del campo a la ciudad. Sin embargo, no podemos olvidar que muchas veces su éxito se debe a la tibieza e indiferencia de los hijos de la Iglesia, que no están a la altura de su misión evangelizadora, por su débil testimonio de una vida cristiana coherente, su descuido de la liturgia y de las manifestaciones de piedad popular, así como por la escasez de sacerdotes y agentes pastorales, entre otras causas. Los efectos de una catequesis y formación insuficientes dejan a muchos fieles en lamentable desamparo ante la labor de captación por parte de agentes no católicos.

La presencia de las llamadas "sectas" es un motivo más que suficiente para hacer un profundo examen de la vida pastoral de la Iglesia local, buscando al mismo tiempo unas respuestas y orientaciones sólidas que permitan conservar y fortalecer la unidad del Pueblo de Dios. Ante este desafío vosotros habéis establecido oportunamente unas opciones pastorales (cf. *La Iglesia ante los nuevos grupos religiosos*, 16 de abril de 1988, III). Estas opciones van más allá de una mera respuesta al reto presente y quieren

ser también vías para la nueva evangelización, tanto más urgentes cuanto que son caminos concretos para ahondar en la fe y en la vida cristiana de vuestras comunidades.

7. Es también motivo de preocupación, en especial entre los obispos del Norte de México, el *fenómeno creciente de las migraciones*. La búsqueda de mejores condiciones de vida empuja a muchos a dirigirse hacia el Norte, llenos de ilusiones por conseguir un progreso que corresponda a las expectativas propias y de la familia que se tiene o que se desea formar. Son muchos y muy complejos los problemas pastorales que os plantea esto, pero no son menores vuestros desvelos —que bien conozco— por acompañar espiritualmente a estos hermanos. Os alieno pues a seguir de cerca, cada vez con mayor solicitud y con los medios adecuados, la movilización de miles y miles de hermanos y hermanas en situación de desarraigo e incluso de peligro. No menor ha de ser el interés por el bienestar y el respeto de la dignidad humana de los emigrantes, lo cual será testimonio de una Iglesia, misterio de comunión, que se preocupa filial y solidariamente por sus hijos, y los acompaña y alienta en los momentos difíciles. La presencia de la Iglesia junto a los emigrantes es ineludible en la nueva evangelización.

8. Junto a las situaciones descritas, que son objeto de particular preocupación para vosotros y para toda la Iglesia, hay también otros hechos que reclaman vuestra sensibilidad de pastores, pues, según nos recuerda el Concilio, los obispos son también "el principio y fundamento visible de unidad en sus Iglesias particulares" (*Lumen gentium*, 23), así como maestros de la verdad y promotores de la unidad de la fe y de la disciplina común de toda la Iglesia (cf. *ib.*).

Algunos sectores eclesiales de América Latina siguen bajo el influjo de ciertas corrientes ideológicas que, obedeciendo a determinados presupuestos y supeditando a éstos el mensaje revelado, han puesto en entredicho determinados puntos fundamentales de la enseñanza católica. La Iglesia en México tampoco se ha visto libre de algunos planteamientos de ciertas teologías de la liberación, que constituyen unos riesgos concretos para la fe y para la misma vida cristiana (cf. *Libertatis nuntius*, Introducción). Estas versiones equivocadas y reductivas de la liberación continúan esparciendo un espíritu de conflicto y generan dolorosas fracturas que exigen una reconciliación en torno a la Verdad que viene de Dios, y que el Magisterio de la Iglesia propone para ser creída y vivida en la plena caridad. El amor a la Iglesia reclama un esfuerzo pastoral en favor de la unidad, respetando siempre el pluralismo legítimo, pero orientado decididamente al encuentro de aquellos que están en el error, para invitarlos a rectificar y a participar de la comunión y de la fidelidad plenas.

9. La Iglesia, amadísimos hermanos, está llamada a iluminar, desde el Evangelio, todos los ámbitos de la vida del hombre y de la sociedad. Por fidelidad a Cristo, su Fundador, ella considera misión propia la salvaguardia del carácter trascendente de la persona. Como enseña el Concilio Vaticano II "la misión propia que Cristo confió a la Iglesia no es de orden político, económico o social. El fin que le asignó es de orden religioso. Pero precisamente de esta misma misión religiosa derivan funciones, luces y energías que pueden servir para establecer y consolidar la comunidad humana según la ley divina" (*Gaudium et spes*, 42).

Por esta vocación de servicio al hombre en todas sus dimensiones, la Iglesia se esfuerza en contribuir a la consecución de aquellos objetivos que favorecen el bien común de la sociedad, sobre todo para ser "a la vez signo y salvaguardia del carácter trascendente de la persona humana" (*ib.*, 76). Por eso, como pone de relieve el mismo documento conciliar, "la Iglesia, ... por razón de su misión y de su competencia, no se confunde en modo alguno con la comunidad política ni está ligada a sistema político alguno" (*ib.*). Mostraría un gran desconocimiento de la naturaleza de la Iglesia, quien pretendiera identificarla con un sistema o, si se prefiere, con un partido político.

Sin embargo, esto no significa que la Iglesia no tenga nada que decir a la comunidad política, para iluminarla desde los valores y criterios del Evangelio. A ella corresponde por su propia misión, sigue diciendo el Concilio, "predicar la fe con auténtica libertad, enseñar su doctrina social, ejercer su misión entre los hombres sin traba alguna y dar su juicio moral, incluso sobre materias referentes al orden político, cuando lo exijan los derechos fundamentales de la persona o la salvación de las almas" (*ib.*).

En efecto, es un hecho fácil de constatar que muchos problemas sociales e incluso políticos tienen sus raíces en el orden moral, el cual es objeto de la acción evangelizadora y educadora de la Iglesia. Así, vemos que la vida cristiana refuerza la institución familiar, favorece la convivencia y educa para vivir solidariamente y en libertad según las exigencias de la justicia. No se trata de una injerencia indebida en un campo extraño, sino que quiere ser un servicio a toda la comunidad desde el Evangelio, en el respeto mutuo y la libertad.

A este propósito, deseo hacer pre-

sente mi viva satisfacción por el clima de mejor entendimiento y colaboración que se está instaurando entre la Iglesia y las autoridades civiles en México. Os animo a continuar decididamente en vuestro propósito de diálogo constructivo con las autoridades. A ello contribuirá sin duda el reciente nombramiento de un Enviado Personal del Señor Presidente del Gobierno mexicano, para facilitar de modo permanente el diálogo con la Santa Sede, en el justo marco de su recíproca soberanía y su legítima independencia.

10. Un tema que ciertamente os preocupa, como pastores de la Iglesia en México, es el de la presente legislación civil en materia religiosa, por sus innegables y múltiples repercusiones en la vida de vuestras comunidades eclesiales. A este respecto, hago mías las palabras pronunciadas por mons. Adolfo Suárez Rivera, arzobispo de Monterrey y Presidente de la Conferencia del Episcopado Mexicano, en su discurso inaugural de la última Asamblea Plenaria: "La Iglesia en México quiere ser considerada y tratada no como extraña, ni menos como enemiga a la que hay que afrontar y combatir, sino como una fuerza aliada a todo lo que es bueno, noble y bello". Por otra parte, habéis reiterado con firmeza la enseñanza del Concilio Vaticano II, de que la Iglesia "no pone su esperanza en privilegios dados por el poder civil" (*ib.*), recordando además, a los clérigos la prohibición canónica de participar en el ejercicio de la potestad civil (cf. *CIC* 285, 3). Asimismo, en un Estado de derecho, el reconocimiento pleno y efectivo de la libertad religiosa debe ser a la vez fruto y garantía de las demás libertades civiles. A este respecto cabe precisar que la libertad religiosa abarca mucho más que la simple libertad de creencia y de culto.

Por eso el Concilio, en el documento *Dignitatis humanae*, puso de relieve "que la libertad religiosa se declara ya como derecho civil en muchas constituciones y se reconoce solemnemente en documentos internacionales" (n. 15), y, a este respecto, aquella solemne asamblea ecuménica hizo un firme llamado para que "en todas partes la libertad religiosa sea protegida por una eficaz tutela jurídica y que se respeten los deberes y derechos supremos del hombre a desarrollar libremente su vida religiosa dentro de la sociedad" (*ib.*).

Ante la profunda crisis de valores que afecta hoy a instituciones como la familia, o a determinados sectores de la población como la juventud, la acción de la Iglesia —que está llamada a "difundir cada vez más el reino de la justicia y de la caridad en el seno de cada nación y entre las naciones" (*Gaudium et spes*, 76)—, ofrece también en México motivos de fundada esperanza para un fructuoso y cordial entendimiento con las autoridades civiles, con vistas al recto desarrollo de la vida social y a la prosecución del bien común para todos los mexicanos.

11. Las nuevas circunstancias, queridos hermanos, exigen una decidida acción evangelizadora que lleve a actitudes de mayor autenticidad personal y social, y en la que participen todos los miembros de las comunidades eclesiales: sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos. Es particularmente necesario en nuestro tiempo alentar a los laicos a que se hagan más presentes como cristianos en las realidades temporales de la sociedad mexicana y que sientan, a la vez, la urgencia de participar y hacerse corresponsables en las tareas eclesiales.

El deseo de una mayor participación en la vida pública por parte de

los ciudadanos de vuestro país lo habéis puesto de relieve en el Plan Global de la Conferencia del Episcopado Mexicano al decir: "Observamos avances en la conciencia cívico-política del pueblo y un despertar notable con fuertes anhelos de cambio hacia la democracia" (n. 3). Tales signos de los tiempos han de impulsar también a los fieles laicos a un decidido compromiso para animar cristianamente el orden temporal, con el dinamismo de la esperanza y la fuerza del amor, *sin arredrarse ante las exigencias de la vida pública*.

Un medio privilegiado, como bien sabéis, para la difusión del mensaje cristiano son los medios de comunicación social. Así lo quiso poner de relieve el Concilio Vaticano II cuando exhortaba a los obispos a "aprovechar la variedad de medios de que se dispone en la época actual para anunciar la doctrina cristiana" (*Christus Dominus*, 13); y, entre ellos, señalaba "la prensa y los varios medios de comunicación social de que es menester usar a todo trance para anunciar el Evangelio de Cristo" (*ib.*).

Estas palabras del documento conciliar, promulgado hace veintiséis años, tienen hoy una mayor actualidad si cabe. En efecto, sois muy conscientes de la necesidad en nuestros días de usar de los "mass media" para que el mensaje de Cristo llegué a todos los ambientes y la Iglesia esté más presente entre los hombres. Por otra parte, vuestra responsabilidad pastoral ha de llevaros a estar vigilantes y a formar a los fieles para que sepan usar dichos medios con inteligencia, pues no es infrecuente que en ellos

se difundan también ideologías y modelos de vida contrarios a la fe y a la moral católica.

Por todo ello, os invito a hacer un esfuerzo para que el mensaje del Evangelio y los valores que éste encarna se hagan cada vez más presentes en los medios existentes en el país, y en la medida de lo posible, la Iglesia pueda contar también con sus propios medios de comunicación social, en los que colaboren competentes e íntegros profesionales cristianos.

12. San Pablo, en la lectura que hemos escuchado durante la bendición de esta sede de la Conferencia del Episcopado Mexicano, nos dice: "la palabra de Dios no está encadenada" (2 Tm 2, 9). Dicha palabra, "escuchada con atención y proclamada con valentía" (*Dei Verbum*, 1) es el fundamento de la misión del obispo como maestro de la verdad; de la verdad que viene de Dios y que lleva a la auténtica liberación del hombre, porque denuncia la falsedad de quienes buscan el dominio a través del engaño. "Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres" (Jn 8, 32), nos dice el Señor en el Evangelio.

Al finalizar este encuentro, amados hermanos, encomiendo a Nuestra Señora de Guadalupe vuestros anhelos apostólicos, los logros y los fracasos, las alegrías y las tristezas, las necesidades y las esperanzas vuestras, de vuestros sacerdotes, religiosos, religiosos, agentes de pastoral y fieles todos de vuestras diócesis, que tan presentes están en la plegaria y en el corazón del Papa.

A LOS INTELECTUALES EN LA BIBLIOTECA MEXICO DE CIUDAD DE MEXICO

AMERICA LATINA HA DE REAFIRMAR SU IDENTIDAD HISTORICA Y CULTURAL DESDE SUS RAICES MAS GENUINAS

1. Al término de una intensa jornada, ya al final de mi visita pastoral a este entrañable país, siento un gozo profundo al tener este encuentro, para mí tan lleno de significado, con los representantes del mundo de la cultura: de las ciencias, de las artes y de las letras de México.

En mi saludo afectuoso y cordial a los aquí presentes, quiero abarcar también a cuantos en toda esta gran nación, comparten las tareas propias de la investigación, del pensamiento y de la formación de las futuras generaciones.

Deseo manifestar mi vivo agradecimiento al doctor Silvio Zabale, por sus amables palabras de bienvenida y por los nobles sentimientos expresados. Mi gratitud va igualmente a cuantos con su generoso esfuerzo han hecho posible que podamos compartir esta tarde unos momentos de reflexión y fraterna convivencia.

Es éste mi primer encuentro con intelectuales de América Latina que tiene lugar después de los importantes acontecimientos ocurridos en 1989 en Europa del Este. Asistimos a un cambio que afecta a toda la sociedad contemporánea. Se trata en efecto, de una nueva época muy compleja, en la que forzosamente conviven inercias del pasado e intuiciones del futuro. Sin embargo, precisamente en estas circunstancias, debéis dar prueba, como hombres de la cultura, de vuestra lucidez y de vuestro espíritu penetrante. Estáis llamados a dar vida a una nueva época también en el nuevo continente, lo que constituye como un desafío para vuestro quehacer intelectual.

A la vista de este dilatado horizonte, así como de las comprometedoras exigencias que habéis de afrontar, se moverán las reflexiones que deseo compartir hoy con vosotros. Ciertamente no es posible —ni es lo que esperáis— ofrecer aquí un cuadro detallado de objetivos culturales para el próximo futuro. Sin embargo, cabe delinear al menos unos principios de análisis del momento actual y unos puntos básicos de referencia que puedan servir de ayuda en vuestras tareas.

No se puede olvidar, en este análisis del variado panorama que ofrece América Latina, el importante papel que desempeña la Iglesia católica. Al poner en marcha la nueva evangelización, la Iglesia sigue proclamando incansablemente los principios cristianos, como elemento fundamental de toda civilización y de toda cultura acorde con la dignidad humana; pues la Iglesia al evangelizar y en la medida en que evangeliza, es decir, al anunciar el evangelio de la gracia de Dios, puede humanizar, "civilizar", liberar, construir la sociedad. De todo ello quiero hacerme eco en este encuentro con vosotros.

2. Las transformaciones que han tenido y están teniendo lugar en el llamado bloque de los países del Este representan, como bien sabéis, un cambio en el es-

cenario de la comunidad internacional, lo cual incide de modo inevitable en el resto de los pueblos.

Podríamos afirmar que el clima de mayor confianza que se está instaurando en este último período ha despejado notablemente el camino del peregrinar humano. La amenaza de una destrucción total que se cernía sobre la humanidad contemporánea (cf. *Dominum et Vivificantem*, 57), parece haberse alejado sensiblemente. Hoy se respira un aire renovado y se nota por doquier como un resurgir de la esperanza.

Sin embargo, no podemos dejar de constatar que son muchas las *incertidumbres del camino a seguir*. Se están superando ciertamente no pequeños obstáculos, pero, al mismo tiempo, se descubre la ausencia de válidos proyectos culturales capaces de dar respuesta a las profundas aspiraciones del corazón humano.

En la raíz de estas consideraciones nos parece poder constatar dos realidades bien probadas. Por un lado, la más evidente es que el sistema basado en el materialismo marxista ha decepcionado por sí mismo. Quienes lo propugnaban y quienes fundan su esperanza en esos intentos han quedado advertidos.

Sin embargo —y es la otra comprobación— tampoco los modelos culturales ya afianzados en los países más industrializados aseguran totalmente una civilización digna del hombre (cf. *Sollicitudo rei socialis*, 28). Con frecuencia se exaltan los valores inmediatos y contingentes como claves fundamentales de la convivencia social y se renuncia a cimentarse en las verdades de fondo, en los principios que dan sentido a la existencia. Baste pensar en la pérdida del significado de la vida humana, puesta de manifiesto en el elevado número de suicidios, característica de algunos países altamente industrializados, y testificada también trágicamente por el aborto y la eutanasia. Se está verificando un proceso de desgaste el cual, afectando a la raíz, no dejará de acarrear dolorosas heridas para toda la sociedad.

3. Además, y considerando el caso de América Latina, aquellos valores inmanentes y transitorios son incapaces de sustentar el esfuerzo que exige la construcción de una civilización prometedora como la vuestra, de una sociedad digna del hombre en todos sus aspectos: materiales y espirituales, immanentes y trascendentes.

Ante este panorama de incertidumbre, ante la crisis de modelos culturales, viene a mi mente aquella serie de interrogantes que expresaba el autor de aquel documento anónimo del México prehispánico: “¿Qué es lo que va a gobernarnos?, ¿qué es lo que nos guiará?, ¿qué es lo que nos mostrará el camino?, ¿cuál será nuestra norma?, ¿cuál será nuestra medida?, ¿cuál será nuestro modelo?, ¿de dónde habrá que partir?, ¿qué podrá llegar a ser la tea y la luz?” (*Códice Matritense de la Real Academia de la Historia*, fol. 191v y 192r).

Por otra parte, en América Latina, se va viendo la necesidad de abrir nuevos caminos partiendo de vuestra propia identidad, y esto interpela directamente a vuestra responsabilidad de hombres del pensamiento y de la cultura. No podemos olvidar que México ha sido cuna de civilizaciones que, en su tiempo, alcanzaron un alto grado de desarrollo y que han dejado un inestimable legado de cultura y saber. Os toca pues cooperar intensamente para dar vida a un proyecto de desarrollo cultural que lleve a los pueblos de Latinoamérica a esa plenitud de civilización, a la que deben aspirar.

4. Al aprestarse para una nueva evangelización, la Iglesia católica se siente llamada a ofrecer también una importante contribución en este campo. Ella tiene

plena confianza en vuestra capacidad y en vuestras cualidades. Por su vocación de servicio al hombre en plenitud de vida, es como connatural a la Iglesia servir los afanes de verdad, de bien y de belleza presentes en todo corazón humano. Tal vez no haga falta repetirlo; de todos modos, dejadme recordar que la Iglesia siempre ha tratado de favorecer la cultura, la verdadera ciencia, así como el arte que enaltece al hombre o la técnica que se desarrolla con profundo respeto de la persona y de la misma naturaleza.

De esta actitud de la Iglesia tenéis amplio conocimiento, pues, a lo largo de varios siglos, el cristianismo ha ido penetrando profundamente en la cultura de América Latina hasta formar parte de su propia identidad. México, por otro lado, cuenta con personajes cuya obra es patrimonio de toda la humanidad. Pienso en sor Juana Inés de la Cruz, Juan Ruiz de Alarcón y tantos otros. Pienso también en tantas manifestaciones de su genio artístico y literario. El elenco se haría muy amplio, si hiciéramos mención de las diversas instituciones culturales.

5. Junto a todo ello, no es posible desconocer que han existido en el pasado —y en algunos ambientes aún persisten— incomprensiones y malentendidos respecto a determinados postulados de la ciencia. Permitidme que lo repita también aquí ante los exponentes de la intelectualidad y del mundo universitario mexicano: la Iglesia necesita de la cultura, así como la cultura necesita de la Iglesia. Se trata de un intercambio vital que, en un clima de diálogo cordial y fecundo, lleve a compartir bienes y valores que contribuyan a profundizar la identidad cultural, como servicio al hombre y a la sociedad mexicana.

Esta indeclinable vocación de servicio al hombre, —a todo hombre y a todos los hombres—, es la que mueve a la Iglesia a dirigir su llamado a los intelectuales mexicanos —comenzando por los intelectuales católicos— para que, abriendo nuevos cauces a la participación y a la creatividad, no ahorren esfuerzos en llevar a cabo aquella labor integradora —propia de la verdadera ciencia— que asiente las bases de un auténtico humanismo integral que encarne los valores superiores de la cultura y de la historia mexicana.

Para llevar a cabo esta tarea, se precisa partir de un nuevo modo de percibir las relaciones entre historia humana y transcendencia divina. Hay que dejar atrás aquellos injustificados planteamientos en que la afirmación de una, implica una mayor o menor supresión de la otra (cf. *Gaudium et spes*, 36). Es necesario poner de relieve que el esfuerzo del hombre por superarse en todos los aspectos forma parte de su anhelo por acercarse más a Dios; y que la unión íntima del hombre con Dios ha de desembocar, a su vez, en un mayor empeño por dar soluciones satisfactorias a tantos problemas y situaciones negativas de las que todos somos conscientes: pobreza, ignorancia, explotación, divisiones, enfrentamientos, desprecio de la justicia y de la verdad (cf. *Christifideles laici*, 42-44).

6. Al meditar sobre estas exigencias, los Padres del Concilio Vaticano II han dirigido su mirada al misterio de Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre. Allí contemplamos con estupor el vivir humano en la Persona del Hijo Unigénito de Dios. Nunca podrá pensarse del hombre nada más elevado.

Una triple perspectiva ha servido al mismo Concilio para articular, en la parte inicial de la Constitución *Gaudium et spes*, su magisterio sobre el misterio de Cristo en relación con el hombre: la persona, la capacidad humana de amar y el trabajo.

En primer lugar, la persona. Sobre ella nos dice el citado documento conciliar

liar que "el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado". Pues "Cristo... en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación". Al mismo tiempo, "el Hijo de Dios con su encarnación se ha unido en cierto modo con todo hombre. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre" (*Gaudium et spes*, 22).

Por otro lado, el hombre cristiano recibe las "primicias del Espíritu" (cf. *Rom* 8, 23), las cuales le capacitan para cumplir la ley nueva del amor, por medio del cual se restaura internamente todo hombre. Pero "esto vale no solamente para los cristianos, sino también para todos los hombres de buena voluntad, en cuyo corazón obra la gracia de modo invisible" (*Gaudium et spes*, 22). Este es el gran misterio que la misma Revelación cristiana trata de esclarecer a los creyentes. De este modo, la persona está llamada a integrar todas las realidades que componen su existencia en una síntesis armónica de vida, orientada por un *sentido último*, que es la expresión más sublime del amor (cf. *ib.*).

Estamos así delante de la segunda perspectiva enunciada: *la capacidad de amar*. Es la posibilidad que tiene la persona de unión, de cooperación con Dios y con sus semejantes para realizar un anhelo compartido. Amando se descubre esa honda capacidad de darse que eleva la persona y la ilumina interiormente. En efecto, el amor es una fulgurante llamada a salir de sí mismo y trascenderse.

7. En continuidad con mi venerado predecesor Pablo VI, he hablado en repetidas ocasiones de la *civilización del amor*. Una meta sumamente atractiva y, a la vez, exigente que se debe mirar a la luz del misterio del Verbo encarnado. El es "la luz verdadera que ilumina a todo hombre" (*Jn* 1, 9). Al encarnarse, el Hijo de Dios ha manifestado el sentido definitivo que, en Dios, tiene cada criatura humana y al mismo tiempo, le ha hecho ver que su vocación abarca todo su ser y todo su obrar.

Llegamos así a la última de las perspectivas enunciadas: el sentido de la *actividad humana*. El trabajo es uno de los grandes temas de la cultura, y de modo especial lo es en la época contemporánea.

Mirando al pasado, es interesante recordar el escaso valor que en la antigüedad clásica se daba al trabajo como parte de la cultura. En realidad el ocio y el trabajo fueron vistos frecuentemente en clave antitética. En el panorama cultural, aun en nuestros días, no siempre aparece el trabajo humano como medio de realización de la persona. Mas, desde la óptica de la fe, la perspectiva se ensancha hasta hacer de la actividad humana un *medio de santificación y experiencia de unión con Dios*. Esto se hace posible cuando se advierte que el Dios a quien el hombre busca afanosamente es el Dios viviente; es decir, el *Padre omnipotente*, que actúa permanentemente en la creación, guiándola hacia el término que le ha prefijado (cf. *Gaudium et spes*, 34); y también el *Hijo encarnado*, que continúa realizando su obra redentora mediante el *Espíritu Santo* (cf. *ib.*, 38). En este acercamiento incesante de Dios, el hombre, mediante su trabajo, se hace colaborador y como mediador de un operar divino destinado a difundirse en la creación entera (cf. *Laborem exercens*, 25).

Es cierto que, en esta tarea, el hombre habrá de comprobar también —en su propia carne— la injusticia y el sufrimiento, consecuencias del pecado y de la tergiversación de lo creado. Y, sin embargo, todo ello no es un obstáculo. Al contrario es

una nueva llamada para una unión más íntima con Dios, pues, al contrasentido del pecado responde Dios con la encarnación de su Sabiduría.

8. Antes de concluir, quisiera volver a la perspectiva inicial de estas consideraciones: América Latina ha de reafirmar su identidad y ha de hacerlo desde sí misma, desde sus raíces más genuinas. Las diversas dificultades que la afectan, de orden económico, social, cultural, deben ser resueltas con la colaboración y el esfuerzo de sus mismas gentes.

En esta noble tarea el hombre y la mujer de cultura están llamados a inspirar principios de fondo y suscitar motivaciones que estimulen la capacidad moral y espiritual de la persona, único medio para conseguir unos cambios que sirvan al hombre y no lo esclavicen.

El hondo sentido de responsabilidad y el compromiso ético que debe caracterizar a todo hombre de la cultura os llevará a hacer de vuestra actividad, en el campo de las ciencias, de las letras y de las artes, un instrumento de acercamiento y participación, de comprensión y solidaridad en los diversos sectores en los que se deja sentir vuestra influencia. Las tensiones y conflictos que puedan aparecer en el panorama social han de ser un desafío a vuestro talento para poner de manifiesto que los enfrentamientos y las incomprensiones van ligados frecuentemente a la ignorancia y al desconocimiento mutuos.

La verdadera cultura tiende siempre a unir, no a dividir. En vuestra búsqueda constante de la verdad, de la belleza y del conocimiento científico, abrid nuevos caminos a la creatividad y al progreso, tratando de unir las voluntades y buscando soluciones a los innumerables problemas que plantea la existencia humana.

9. La Iglesia católica en Latinoamérica toma en seria consideración vuestras valiosas aportaciones. En esta actitud hay también una esperanza: que promováis una cultura que enriquezca al hombre integralmente, llevándole a superar —desde sí mismo, sea quien sea— las situaciones negativas en las que tantas veces se encuentra postrado. Que todos puedan descubrir y alcanzar la plena dignidad de la existencia humana, al formar una cultura abierta a la Sabiduría de Dios y a su acción entre los hombres y en la creación entera.

Para concluir, Señoras y Señores, deseo recordaros una frase de Jesús en el evangelio de san Juan: "Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres" (*Jn* 8, 32). Que no desfallezca vuestro ánimo en la búsqueda apasionada de la verdad. Que vuestra vocación de servicio al hombre rechace siempre todo aislamiento egoísta que os pueda sustraer a una participación responsable en la vida pública y en la defensa y promoción de los derechos del hombre. Que seáis siempre promotores y mensajeros de una cultura de la vida que haga de México una patria grande donde los antagonismos sean superados, donde la corrupción y el engaño no encuentren espacio, donde el noble ideal de solidaridad entre todos los mexicanos prevalezca sobre la caduca voluntad de dominio.

Muchas gracias.

A LA ASAMBLEA GENERAL DEL CONSEJO SUPERIOR DE LAS OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

FORMAR LA CONCIENCIA MISIONERA EN LOS SACERDOTES Y EN LOS FIELES

1. Mi cordial bienvenida a todos. Saludo en primer lugar al presidente del Consejo Superior de las Obras Misionales Pontificias, mons. José Sánchez, y agradezco sus palabras de introducción; saludo también a los obispos presentes, a los secretarios generales y a sus colaboradores y colaboradoras, así como a todos vosotros, directores nacionales de las Iglesias locales, de cuyo esfuerzo misionero sois representantes y animadores.

2. Esta Asamblea General os ofrece, ante todo, la oportunidad de reflexionar sobre aspectos y problemas de la misión universal de la Iglesia más directamente relacionados con el servicio misionero que se ha encomendado llevar a cabo en vuestras Iglesias particulares.

Este año estudiáis un tema de gran importancia también para la animación y la cooperación misionera: "Los medios de comunicación social en la animación de las Obras Misionales Pontificias".

Nadie ignora el gran peso y eficacia que los *mass-media* tienen hoy para la difusión de ideas y la formación de la opinión pública.

Hablando el 15 de marzo de 1990 a los participantes en la Asamblea Plenaria del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, puse de manifiesto la función que los medios modernos de comunicación social pueden

desempeñar en la evangelización, teniendo en cuenta las diferentes situaciones de continentes y países. "Hoy más que nunca —dije, para motivar el esfuerzo de la Iglesia en este sector—, la promesa y, al mismo tiempo, el reto de las comunicaciones sociales reclama de la sociedad humana y de la Iglesia misma mayor atención y esfuerzo en este campo. Esto es verdad sobre todo ante la urgente necesidad que se advierte en todas partes del mundo de un desarrollo espiritual, social y cultural".

APROVECHAR LOS MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL

No cabe duda que también las Obras Misionales tienen hoy en los medios de comunicación social un camino seguro y eficaz para hacer conocer y amar la obra misionera de la Iglesia. Sabiendo cuánto aprecian los hombres de nuestro tiempo el valor del testimonio y de la experiencia, la vida y el apostolado de los misioneros constituyen un fresco manantial de informaciones que puede enriquecer a los *mass-media* con temas y hechos buenos y válidos. Así, la animación misionera se lleva a cabo en sintonía con las situaciones psicológicas y sociales que la civilización y cultura contemporáneas producen en la sociedad actual, y favorecerá tam-

bién en los fieles el empeño de socorrer las necesidades de las misiones.

Deseo, pues, que seáis promotores ante todo de la prensa misionera, que lleva a las comunidades cristianas y a las familias la presencia educadora e inspiradora del apostolado misionero y de las Iglesias jóvenes, que son su fruto. Deseo, además, que sepáis servirlos de la radio que, incluso en las zonas y entre las poblaciones más aisladas y pobres, permite llevar el mensaje evangélico, portador de esperanza y de amor. Difundid también oportunamente, con documentales y servicios filmados, la verdadera imagen de la misión universal, porque esta es la imagen de la humanidad nueva que tiene su principio y modelo en Cristo: "la humanidad renovada, plena de amor fraterno, de sinceridad y de espíritu, a la que todos aspiran" (*Ad gentes*, 8).

DIMENSION MISIONERA EN LA FORMACION SACERDOTAL

3. En la Asamblea General de este año, vuestra reflexión no puede dejar de lado ciertamente el tema que abordará el Sínodo de los Obispos el próximo mes de octubre: *la formación de los sacerdotes en el contexto actual*. Las obras Misionales Pontificias, que surgieron en la Iglesia para infundir y educar en el espíritu misionero y la cooperación eclesial a todos los miembros del pueblo de Dios, alcanzarán efectivamente su objetivo si los pastores de las comunidades cristianas educan a los fieles, con el ejemplo y la palabra, al amor activo por las misiones.

Es sumamente precioso y merece estímulo y apoyo el servicio de animación misionera que lleváis a cabo tanto en los seminarios entre los aspirantes al sacerdocio, como entre el clero. No dudo que prestaréis

la debida atención a la dimensión misionera de la formación sacerdotal. Esta, iniciada durante los años del seminario, especialmente mediante el estudio de la misionología, que ha de animar la vida espiritual y la preparación pastoral de los futuros sacerdotes, debe continuarse y profundizarse en el ejercicio del sagrado ministerio.

DESPERTAR EL EMPÑO MISIONERO DEL LAICADO

4. La formación misionera del clero no debe hacer olvidar ni reducir el esfuerzo de formación de la conciencia y empeño misionero de los fieles, ya desde la más tierna edad a través de la Infancia Misionera, hasta la preciosa aportación de los ancianos y de los enfermos a través de la Unión de los Enfermos Misioneros y mediante la Jornada del Sufrimiento que se celebra el domingo de Pentecostés.

Impulsad esta labor de animación con fe perseverante, conscientes como sois de que las vocaciones sacerdotales, religiosas y misioneras provienen de las familias cristianas, y de que los laicos participan cada día en mayor número en la actividad misionera, sobre todo con el servicio del "Voluntariado Cristiano".

RESPONDER A LAS ESPERANZAS DE LA EVANGELIZACION

5. Las recientes vicisitudes que han permitido a las Iglesias en Europa Central y Oriental recobrar la libertad, y otros eventos eclesiales importantes, así como la Asamblea Extraordinaria de los Obispos para África y la apenas anunciada de los Obispos de Europa, y también la celebración del V Centenario de la evangelización en América Latina, abren nuevas posibilidades y nuevos retos a la Iglesia y a su misión

evangelizadora. Gracias por el entusiasmo y fidelidad con que lleváis a cabo la tarea que vuestros obispos os han confiado. Os exhorto a estudiar atentamente y a dar cumplida realización a las esperanzas de evangelización que el Señor, con la imprevisible sabiduría y poder de su Espíritu, está suscitando entre los hombres en vísperas del tercer milenio del na-

cimiento de Cristo, Redentor y Salvador de todos los hombres.

Os acompañe siempre la consoladora protección de la Madre del Señor, a la cual os encomiendo a todos y cada uno de vosotros, a vuestros colaboradores y colaboradoras. A todos imparto con afecto mi bendición apostólica.

A LA ASAMBLEA PLENARIA DEL PONTIFICIO CONSEJO PARA EL DIALOGO INTER-RELIGIOSO

CRISTIANOS Y NO CRISTIANOS ESTAN LLAMADOS A TRABAJAR JUNTOS

Eminencias, queridos hermanos en el episcopado, queridos hermanos y hermanas en Cristo:

UN DOBLE ANIVERSARIO

1. Doy una calurosa bienvenida a los participantes en la asamblea plenaria del Pontificio Consejo para el Diálogo Inter-religioso. Este año estáis realizando vuestras deliberaciones en un momento especialmente significativo de la historia de este Consejo. Celebráis un doble aniversario: el XXV aniversario de la publicación de la declaración del Concilio Vaticano II, *Nostra aetate*, y también de la creación de lo que entonces se conoció como Secretariado para los No-Cristianos. Me uno a vuestra alegría, y alabo al Espíritu Santo que guía a la Iglesia hacia un compromiso cada vez mayor en el diálogo y en la cooperación con todos los que adoran a Dios. Al mismo tiempo ésta es una ocasión no sólo para recordar vuestra propia historia y reflexionar sobre todo lo que ha tenido lugar en el mundo en el último cuarto de siglo, sino también, y esto es más importante, para mirar de nuevo al futuro, pues ésta es vuestra primera asamblea plenaria desde la publicación de la *Pastor Bonus*, por la cual vuestro Consejo no sólo recibió un nuevo nombre, sino también un mandato renovado.

Permitidme que atraiga vuestra atención, hacia el pasaje del documento que lo refiere: "El Consejo trabaja para que se desarrolle de modo adecuado el diálogo con los seguidores de otras religiones, y fomenta diversas formas de relaciones entre ellas; promueve oportunos estudios y reuniones para que haya un mutuo conocimiento y estima y para que se colabore en la promoción de la dignidad del hom-

bre y de sus valores espirituales y morales; vela por la formación de los que se dedican a dicho diálogo" (*Pastor Bonus*, 160).

NO ESTAMOS SOLOS

2. Una ojeada al mundo que nos rodea nos muestra que, al cabo de los años, este trabajo no ha perdido nada de su importancia, sino que es incluso más importante que antes. Por todas partes del mundo surgen cuestiones relativas a las relaciones entre creyentes de distintas religiones. La gente de nuestro tiempo goza de una movilidad como nunca antes había tenido. Dejan sus pueblos y ciudades de origen y viajan a nuevos lugares por razón de estudios o de trabajo o, en muchos casos, en busca de libertad movidos por el miedo, el hambre o la represión. Personas que anteriormente no se habían conocido deben descubrir ahora cómo construir una vida armoniosa y pacífica en sociedades que en su composición son racial, étnica, lingüística y religiosamente complejas. El desafío al que se enfrentan no sólo los cristianos, sino gentes de todas las religiones, es el de aprender a entender otras creencias y prácticas religiosas, a resolver los conflictos pacíficamente, a construir la estima y el respeto entre aquellos cuyas costumbres y valores son diferentes.

El largo alcance de los medios de comunicación social es otro factor que nos lleva a dedicar una mayor atención al diálogo. Un conflicto en una parte del mundo tiene repercusiones inmediatas por todas partes. Cristianos y no cristianos están llamados a trabajar juntos para lograr soluciones justas y pacíficas. Por tanto, la necesidad de una información adecuada y de unos profundos estudios sobre las otras religiones forma parte de la tarea del cristiano en el mundo de hoy.

Más aún, cuando reflexionamos sobre la misión de la Iglesia de hacer que el nombre de Dios y su voluntad sean conocidos, amados y vividos en todo el mundo, un mundo en el que Dios a menudo es negado, es ignorado, o se le hace parecer irrelevante, los cristianos encontramos que no estamos solos en esta tarea. También hay otros creyentes que, a su modo y de acuerdo a sus propias convicciones, creen en Dios y le rezan, le ven como guía y alivio, e intentan vivir según su voluntad y construir una sociedad según los valores que les enseñan. Encontramos, por tanto, muchas cosas que nos llevan a acercarnos a los creyentes de otras religiones como socios para el diálogo y la colaboración.

NECESIDAD DE DIALOGO

3. Al reflexionar sobre el mandato que os dio el Concilio hace veinticinco años, renovado recientemente por la *Pastor Bonus*, debemos mencionar la prioridad expresada en este documento: "promover los estudios y los encuentros". El trabajo central de vuestra presente sesión plenaria es el estudio de las relaciones entre el diálogo con gentes de otras religiones y el mandato dado por Cristo mismo de proclamar la Buena Noticia del designio salvador del Padre. Con la publicación de esos estudios, en colaboración con otros departamentos de la Santa Sede y de las Conferencias Episcopales de todo el mundo, y enriquecidos también con las aportaciones de muchos teólogos y peritos, ofrecéis un valioso servicio a la Iglesia entera.

Todavía se debe hacer un estudio teológico muy cuidadoso sobre la relación en-

tre la Iglesia y las otras religiones. La cuestión sobre cómo Dios lleva a cabo la salvación de todos aquellos que llama a sí a través de la única mediación de Cristo requiere una continua atención por parte de la Iglesia; así como sobre la obra del Espíritu de Cristo en los miembros de otras religiones. Quedan también cuestiones teológicas y pastorales relativas a la oración y el culto entre los seguidores de distintas religiones. Os animo en vuestra reflexión sobre estos temas y en vuestros esfuerzos por alentar estudios más profundos sobre ellos en instituciones de formación teológica.

ENCUENTROS ENRIQUECEDORES

4. Este Consejo no está dirigido únicamente a la investigación teológica. Debe ser el brazo de la Iglesia, y por ello, de Cristo, que alcanza de manera personal y amorosa a los creyentes de todas las religiones. *El diálogo no es tanto una idea para ser estudiada: ha de ser más bien una manera de vivir en una relación positiva con los demás.* Por ello, es importante que lleguéis a conocer y entender, a través del contacto personal y la experiencia, las convicciones religiosas de los demás. Estos encuentros recíprocos ciertamente pueden enriquecer a todos los que participan. "La Iglesia católica nada rechaza de lo que en estas religiones hay de verdadero y santo. Considera con sincero respeto los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrinas, que, aunque discrepan en muchos puntos de lo que ella profesa y enseña, no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres. Anuncia y tiene la obligación de anunciar constantemente a Cristo, que es el 'camino la verdad y la vida' (Jn 14, 6), en quien los hombres encuentran la plenitud de la vida religiosa y en quien Dios reconcilió consigo todas las cosas (cf. 2 Co 5, 18-19)" (*Nostra aetate*, 2).

Os animo a continuar estos encuentros con otros creyentes en los que discutís y exploráis juntos los temas que requieren la atención de todos. La transmisión de los valores humanos y espirituales a las nuevas generaciones; los derechos humanos y las responsabilidades; los modos de apoyar la lucha de los pobres, de los hambrientos, de los enfermos y de los que no tienen hogar, por una vida digna; la conservación de la creación de Dios, su don original a la humanidad; la búsqueda de la paz; la llamada a la justicia: éstos son sólo algunos de los asuntos que se deben resolver por medio de los encuentros y la cooperación con los otros.

Finalmente no podemos dejar de mencionar la *dimensión ecuménica del trabajo de vuestro Consejo*. Es verdad que las relaciones con gentes de otras religiones pueden contribuir a unir a los cristianos. Estoy al tanto de vuestra colaboración con la subcomisión para el diálogo del Consejo Mundial de las Iglesias y me siento feliz de saludar a su representación que se halla entre vosotros.

ESFUERZOS PACIENTES PERO FIRMES

5. Pido a Dios que os conceda una firme perseverancia en vuestros cometidos. En este tiempo pascual recordamos las lecturas de la resurrección de Cristo de entre los muertos: trabajamos en la fe, vivimos en la esperanza, permanecemos en su amor. Quizás los resultados no sean inmediatos. No os conforméis con las soluciones fáciles. Vuestros esfuerzos pacientes, pero firmes, deben reflejar el ritmo del Divino Jardinero, que hace brillar su sol, manda la lluvia a su tiempo, y produce los frutos de su trabajo en su sazón.

¡Que Dios os bendiga a todos!

A LOS PARTICIPANTES EN EL SIMPOSIO CONMEMORATIVO DEL CENTENARIO DE LA MUERTE DEL CARDENAL

EL MISTERIO DE LA IGLESIA FUE SIEMPRE EL GRAN AMOR DE JOHN HENRY NEWMAN

A un siglo de la muerte del cardenal John Henry Newman (1890-1990), se celebró en Roma a finales de abril un simposio sobre "John Henry Newman, la búsqueda de la Verdad", presidido por mons. Edward I. Cassidy, arzobispo titular de Amantia, Presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos; en la primera parte del simposio Michael Sharkey, de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, desarrolló algunos temas teológicos y filosóficos básicos. Después John Crosby, de la Academia Internacional de Filosofía de Liechtenstein afrontó "el misterio y la crítica del racionalismo y del liberalismo en el pensamiento de John Henry Newman". El desarrollo del pensamiento de Newman se delineó a partir de la leyenda que él mismo quiso colocar en la lápida de su tumba: "Ex umbris et imaginibus in veritatem. Se ha definido al cardenal Newman "el Sócrates cristiano". Prueba del valor ecuménico de este cardenal es el mensaje que el arzobispo de Canterbury, doctor Robert Runcie, envió a los participantes en el simposio, en el que afirma que "el camino de Newman y su ejemplo intelectual deben animarnos a no contentarnos fácilmente". El cardenal Newman fue un buscador infatigable de la verdad, un intelectual y creyente riguroso, un innovador de la educación; sus libros, su predicación y su influencia personal le convirtieron en uno de los maestros de la espiritualidad cristiana del siglo XIX; poseía una conciencia ávida de santidad, era el hombre de la conversión: vivió una renuncia continua a su voluntad para cumplir la voluntad de Dios manifestada en la llamada de su conciencia, en la sucesión de los acontecimientos y en la voluntad de sus superiores; fue un gran defensor del derecho de la conciencia y de la inteligencia personal, y al mismo tiempo un modelo de sumisión a la disciplina de la Iglesia. Su causa de canonización está ya bastante avanzada; el año pasado los consultores historiadores de la Congregación para las Causas de los Santos estudiaron ya la "Positio" sobre las virtudes, que será examinada después por los consultores teólogos y por los cardenales miembros del dicasterio. Juan Pablo II recibió en audiencia a los participantes en el simposio el viernes 27 de abril y les dirigió en inglés el discurso que ofrecemos a continuación traducido al castellano.

Eminencias, excelencias, hermanos
y hermanas en Cristo:

UNA FIGURA EXTRAORDINARIA

1. Me alegra que este encuentro me permita tomar parte como si estuviera incluido en el *Simposio Académico* que ha organizado la comunidad internacional "The Work"

para conmemorar el centenario de la muerte del famoso cardenal John Henry Newman. Os doy a todos la bienvenida y os agradezco el hecho de atraer la atención, mediante vuestra celebración, hacia el lugar especial que ocupa ese gran cardenal inglés en la historia de la Iglesia. Han pasado cien años desde su muerte, pero no ha disminuido la importancia de esta

extraordinaria figura, muchas de cuyas ideas disfrutaban de particular relevancia en nuestros días. El tema de nuestro simposio, "John Henry Newman, amante de la verdad", señala una razón más de la atracción continua que ejercen la vida y los escritos de Newman. El buscó a lo largo de toda su vida la única Verdad que hace libre al hombre (cf. *Jn* 8, 32).

MÚLTIPLES LECCIONES

2. En este breve encuentro sólo puedo mencionar algunas de las múltiples lecciones que Newman transmite a la Iglesia y al mundo de la cultura. Yo subrayaría la inspiración que los investigadores y lectores atentos de Newman continúan recibiendo hoy de este peregrino hacia la verdad. Vuestro simposio y otras celebraciones semejantes durante este año centenario constituyen una ocasión para un aprecio más profundo del carisma de Newman. Uno de sus méritos, y no el menor, es el de recordarnos la necesidad de una *disposición interior de obediencia amorosa a Dios*, si la sociedad contemporánea quiere tener éxito en su búsqueda de la verdad plenamente liberadora, que necesita urgentemente, y cuya necesidad conoce ciertamente.

Incluso desde su primera "gracia de conversión" a la edad de quince años, Newman nunca perdió su sentido de la presencia de Dios, su respeto hacia la verdad revelada y su sed de santidad de vida. En su tiempo, el ejemplo de su singular piedad e integridad fue ampliamente estimado en toda Inglaterra tanto por católicos como por anglicanos. Su reputación como hombre de espiritualidad profunda y de saber fue uno de los principales motivos que movieron al laicado inglés a pedir al Papa León XIII que elevara al fundador del oratorio inglés al Colegio

Cardenalicio (cf. *Letters and Diaries of Henry Newman*, XXIX, Oxford 1961 ff., pág. 85).

3. La peregrinación intelectual y espiritual de Newman fue una respuesta fervorosa a una luz interior de la que siempre parecía consciente, la luz que la conciencia proyecta en todos los movimientos y esfuerzos de la vida. Para Newman la conciencia fue un "mensajero de Aquel que, tanto en la naturaleza como en la gracia, nos habla detrás de un velo" (*Difficulties of Anglicans*. Westminster, Md., II, pág. 248). Ello le llevó inevitablemente a la obediencia a la autoridad de la Iglesia, primero en la Comunión Anglicana, y más tarde como católico. Su predicación y escritos reflejan su propia experiencia vivida. Así, pudo instruir a sus oyentes: "Examinad vuestros pensamientos y acciones; obrad lo que sabéis que es la voluntad de Dios, y eso os conducirá seguramente hacia toda la verdad: reconoceréis la fuerza, el significado y la admirable gratitud del Credo del Evangelio..." (*Parochial and Plain Sermons*, VIII, pág. 120).

BUSQUEDA DE LA SANTIDAD

Newman no buscó el éxito mundano para sí ni dejó que las incomprendiones que acompañaron frecuentemente sus esfuerzos le distrajeran de la búsqueda de la verdadera santidad, que fue siempre su objetivo consciente. Disfrutó de gran influencia y autoridad durante su vida, no por el oficio que desempeñó, sino por la personalidad humana y espiritual que representó.

4. El drama interior que marcó su larga vida giró en torno a la cuestión de la santidad y unión con Cristo. Su deseo predominante fue conocer y rea-

lizar la voluntad de Dios. De este modo, en un tiempo de cuestionamiento espiritual intenso, antes de retirarse a rezar sobre su decisión de entrar en la Iglesia católica, pidió a sus parroquianos de Littlemore; "recordad al que está a punto de venir, aunque no lo oigáis, y rezad por él, para que en todo conozca la voluntad de Dios y siempre esté dispuesto a cumplirla" (*Sermons bearing on Subjects of the Day*. Westminster, Md., 1968, pág. 409).

UN IDEAL DE FIDELIDAD

Este ideal le sostuvo en la difícil hora en que sacrificó tanto al dejar su amada y familiar Iglesia de Inglaterra para entrar en la Iglesia católica. Su fidelidad razonada al camino de la Providencia de Dios le llevó a realizar esta experiencia —lo que él llamó los "años escondidos" de su vida—, una fuente de valentía e inspiración para muchos que buscaban el "puerto tras la mar encrespada" (*Apologia pro Vita sua*, London 1888, pág. 238). Con cartas de dirección y consejo espiritual ayudó a incontables personas por el camino de la verdad que él mismo había encontrado y que le llenó de tanta alegría. En este sentido, la influencia de Newman ha aumentado en los pasados cien años y no se limita sólo a Inglaterra. A lo largo de todo el mundo la gente sostiene que este maestro del espíritu, por sus obras, por su ejemplo, por su intercesión, ha sido un instrumento de la divina Providencia en sus vidas.

UNIDAD ENTRE TEOLOGIA Y CIENCIA

5. En el clima cultural contemporáneo, con referencia particular a Europa, hay un área del pensamiento de Newman que merece atención es-

pecial. Me refiero a la *unidad* por la que abogó entre teología y ciencia, entre el mundo de la fe y el mundo de la razón. Propuso que el saber no careciera de unidad, sino que estuviera enraizado en una visión total. Así, concluyó sus discursos en la Universidad de Dublin con estas palabras impresionantes: "Deseo que la inteligencia se ordene en la máxima libertad, y que la religión disfrute de igual libertad, pero pongo como condición que estén fundadas en el mismo lugar, y ejemplificadas en las mismas personas" (*Sermons preached on various occasions*, London 1904, pág. 13).

En las presentes circunstancias cambiantes de la cultura europea, ¿no indica Newman la esencial contribución cristiana en la construcción de una nueva era basada en una verdad más profunda y en valores más altos? Escribió: "Quiero destruir esa diversidad de centros que crean confusión dando origen a influencias contrarias. Quiero que los mismos lugares y los mismos individuos sean al tiempo oráculos de filosofía y templos de devoción..." (ib.). En este esfuerzo, el camino que debe seguir la Iglesia lo expresa sucintamente el cardenal de este modo: "La Iglesia no teme al saber, sino que purifica todo; no reprime ningún elemento de nuestra naturaleza, sino que cultiva la totalidad" (*The Idea of a University*. Westminster, Md., Pág. 234).

UNA GRAN VISION ESPIRITUAL

6. Otra área del itinerario espiritual de Newman destaca de manera especial como consecuencia del Concilio Vaticano II. A causa de ello, sentimos que Newman es un verdadero contemporáneo espiritual nuestro. *El misterio de la Iglesia fue siempre el gran amor de la vida de John Henry Newman*. Y en esto hay una lección ulte-

rior profunda para el presente. Los escritos de Newman proyectan un cuadro clarísimo de su amor inquebrantable a la Iglesia como la continua dispensadora del amor de Dios al hombre en cada fase de la historia. La suya fue verdaderamente una visión espiritual, capaz de percibir todas las debilidades presentes en la construcción humana de la Iglesia, pero igualmente segura en su percepción del misterio escondido detrás de nuestra mirada material. Que su memoria nos lleve a hacer nuestra la significativa oración que fluyó tan naturalmente de su corazón: "No dejes que olvide nunca que Tú has fundado en la tierra tu reino, que la Iglesia es tu obra, tu fundación, tu instrumento: que estamos bajo tu norma, tus leyes y tu mirada: que cuando la Iglesia habla en verdad Tú hablas, que la familiaridad con esta verdad maravillosa no me lleve a ser insensible a ella; que la debilidad de tus representantes humanos no me lleve a olvidar que eres Tú quien habla y actúa a tra-

A LOS TRABAJADORES,
EN LA PLAZA
SANTA MARGARITA DE
COSPIUA

vés de ellos" (*Meditations and Devotions*, Westminster, Md., págs. 378-379).

AMANTE DE LA VERDAD

7. Que estos mismos sentimientos llenen nuestros corazones al conmemorar a este eminente hombre de Iglesia. En la experiencia global de Newman escuchamos el eco de las palabras de Jesús a Nicodemo: "El que obra la verdad va a la luz, para que quede manifiesto que sus obras están hechas según Dios" (Jn 3, 21). Confío que vuestro simposio inspire ulteriores estudios que saquen a relucir claramente la importancia que reviste en nuestros días este "amante de la verdad".

Sobre vosotros y sobre todos los investigadores y amigos de Newman invoco la luz del Espíritu Santo para que, mediante vuestros esfuerzos, sean mejor conocidas y apreciadas las enseñanzas de este gran cardenal inglés. Os imparto con gusto mi bendición apostólica.

LA PERSONA HUMANA ES
EL CENTRO Y LA NORMA
DE TODO
PROCESO ECONOMICO

Queridos hermanos y hermanas:

LA IGLESIA OS ESTIMA

1. Doy gracias a Dios por tener esta oportunidad de estar con vosotros. Este encuentro con los trabajadores de Malta es uno de los acontecimientos principales de mi visita pastoral y lo he estado esperando como un momento de diálogo amistoso con vosotros, hombres y mujeres cuya faena diaria es el revitalizador mismo de la sociedad maltesa. Hubiera sido mi deseo saludaros a cada uno de vosotros individualmente. Os pido que llevéis las palabras de afecto y aliento del Papa a todos vuestros seres queridos, especialmente a vuestros hijos y a vuestros compañeros de trabajo que no han podido estar aquí presentes.

Os saludo a todos vosotros: los que trabajáis en la agricultura, en la industria —incluyendo a los que trabajáis en los astilleros cercanos—, en las oficinas y en la industria turística. Saludo a los representantes de los diversos sindicatos y organizaciones laborales, así como a los funcionarios públicos y a los miembros de la comunidad empresarial.

A todos vosotros os confirmo la gran estima que tiene la Iglesia hacia el mundo del trabajo. El trabajo es parte fundamental de nuestra vida aquí, en la tierra. A menudo comporta grandes fatigas e incluso sufrimientos, pero puede servir también para forjar un carácter recio y una personalidad vigorosa, medios con que contamos para construir el mundo según los valores en los que creemos. Para el cristiano el trabajo es el modo de tomar parte activa y responsable en la maravillosa obra del Creador, que nos rodea por todas partes y que llena totalmente nuestro ser.

CONOZCO POR EXPERIENCIA PROPIA VUESTRA SITUACION

2. Pero, ¿por qué habla el Papa del trabajo? Quizás algunas personas piensan que no tiene ningún derecho a hacerlo; ellos creen que el trabajo tiene poco o nada que ver con la religión. Podría responder diciendo que mi propia experiencia personal del trabajo fue uno de los periodos más interesantes y formativos de mi vida. He expresado ya la riqueza de esta experiencia en algunos de mis escritos. Hoy vengo a vosotros, trabajadores de Malta, como un amigo que comparte las preocupaciones y esperanzas de los hombres y mujeres que —con palabras del libro del Génesis— comen su pan con el sudor de su rostro (cf. Gn 3, 19). Vengo también como Obispo de Roma, Sucesor de Pedro, y, por tanto, como mensajero de Aquel que era conocido como un carpintero y el hijo de un carpintero (cf. Mt 13, 55; Mc 6, 3).

Sí, el mundo del trabajo no es ajeno al Evangelio de Jesucristo. El Señor comprende perfectamente la realidad del trabajo humano. Sus palabras están llenas de referencias a los trabajadores y a sus variadas ocupaciones: el labrador que planta la semilla y el jornalero que recoge la cosecha, el viñador y el pastor, el que remienda las redes a la orilla del mar, el albañil y el criado, el comerciante y el ama de casa, el soldado y el funcionario del Estado. Todos ellos tienen cabida en los intereses y en la predicación de Jesús. Y los Apóstoles que eligió para continuar su misión redentora eran obreros y pescadores.

ASPIRACION FUNDAMENTAL A LA JUSTICIA

3. En todos los tiempos la Iglesia sigue presentando la enseñanza de Jesús sobre

el trabajo, y de modo especial hoy, cuando las relaciones económicas y los procesos de producción son complejos y cada vez más impersonales, y amenazan con volverse contra el hombre mismo. La Iglesia predica una doctrina social porque las grandes cuestiones que afectan a la sociedad —y la cuestión del trabajo no es la menor— tienen un *influjo poderoso en la vida de los pueblos y no se pueden separar de las responsabilidades morales y éticas de todos los que están implicados en ellas.*

Por desgracia, la experiencia más común es que la *historia de las relaciones laborales*, especialmente durante los últimos dos siglos, se ha desarrollado con frecuencia como una *lucha social* entre obreros y patronos. Sólo con gran dificultad se ha abierto camino el ideal de una justicia social. Hoy, con la apertura de tantas fronteras anteriormente cerradas, y la determinación de los pueblos a vivir libres de la opresión ideológica, está resultando más claro que, aunque la demanda de justicia encuentre oposición y sea postergada, no puede ser suprimida. Es una aspiración fundamental del espíritu humano. Los sistemas contruidos sobre ideas falsas acerca de la naturaleza espiritual del hombre y de las relaciones humanas no pueden durar. La dignidad de la persona humana es el único fundamento sólido de un sistema social capaz de dar una correcta orientación a las relaciones humanas y de fomentar el entendimiento mutuo, el diálogo y la cooperación. En un mundo cada vez más interdependiente no hay otro camino. Esto es un imperativo también en Malta.

CAMINO PARA EL DESARROLLO

4. A pesar de que existen varias modalidades de trabajo, en cierto modo todo trabajo comparte la misma naturaleza. Su finalidad es transformar y organizar la realidad de modo que sea útil y productiva. *El trabajo es la puesta en práctica del mandato original de Dios*, recogido en las primeras páginas de la Biblia: "Henchid la tierra y sometedla" (Gn 1, 28). A través de un esfuerzo físico, intelectual o espiritual, "todos y cada uno... toman parte en este gigantesco proceso, mediante el cual el hombre 'somete la tierra' con su trabajo" (*Laborem exercens*, 4; cf. *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 20 de septiembre de 1981, pág. 4).

Este es el principio de lo que yo llamo el "*Evangelio del trabajo*", que la Iglesia desea transmitir al mundo moderno. Quien oiga este "Evangelio" y viva de acuerdo con él ya no mirará el trabajo como una simple mercancía que se cambia por un salario. Desde una visión más amplia y noble, el trabajo se debe ver como el camino para el desarrollo de uno mismo y como el medio ordinario para que las personas creen las condiciones que les permitan cultivar una sana vida cultural, social y religiosa (cf. *Gaudium et spes*, 67). Debido a que la naturaleza y la organización del trabajo afectan a las personas de modo tan totalizador, la doctrina social católica insiste en que *la persona humana es el centro y la norma de todo proceso económico*. Precisamente por ello el Concilio Vaticano II hizo esta apremiante llamada: "El conjunto del proceso de la producción debe, pues, ajustarse a las necesidades de la persona y a la manera de vida de cada uno en particular, de su vida familiar, principalmente" (*ib.*). Se necesita un cambio de prioridades en el orden económico mundial si se quiere que la realidad del trabajo esté de verdad al servicio de las personas y no las oprima con nuevas formas de esclavitud. Esto es especialmente evidente en las condiciones laborales de los trabajadores de los países del sur en vías de desarrollo, pero lo es también en los países industrializados del norte. La sociedad maltesa está llamada también a luchar en favor de estos cambios,

que son necesarios para promover un desarrollo que abarque todos los sectores (cf. *Sollicitudo rei socialis*, 21).

EL EVANGELIO DEL TRABAJO

5. El "Evangelio del trabajo" sostiene que todo trabajo honrado y realizado con competencia tiene una dignidad innata y *confiere una dignidad a los que están involucrados en él*. Por esto el desempleo es tan mortífero: deja a sus víctimas sin el auxilio económico adecuado y, más aún, los rebaja psicológica y socialmente. Por esta razón, os ruego que no abandonéis a los parados, especialmente a los jóvenes que buscan un medio de subsistencia. Los parados y sus familias tienen derecho a una solidaridad efectiva por parte del Estado, de los grupos empresariales y de las mismas organizaciones laborales.

Los obreros son sujetos de derechos y deberes. Los trabajadores, especialmente los que trabajan por cuenta ajena, tienen *derecho* a que se les trate como lo que son: hombres y mujeres libres y responsables, llamados a tomar *parte en las decisiones que conciernen a sus vidas*. Una sociedad que busca el verdadero bienestar de sus miembros debe tomar las medidas apropiadas para el sostenimiento de las familias. Debe hacer posible que las madres presten su atención primaria a sus hijos y a sus hogares, y, cuando sea necesario, debe proporcionar ayudas especiales a las mujeres trabajadoras. Y ciertas clases de obreros necesitan una especial atención y protección de la sociedad. Los trabajadores agrícolas, por ejemplo, sienten con frecuencia que su contribución a la sociedad no es plenamente apreciada. El "Evangelio del trabajo", entonces, predica que *los sistemas económicos, sociales y políticos deben ser sensibles al bienestar integral de los individuos y a las necesidades de sus familias*.

Pero también los obreros y sus organizaciones tienen serios *deberes hacia el bien común*. El primero de estos deberes es trabajar bien *para contribuir efectivamente a la construcción de una sociedad mejor*. Esto forma parte también del "Evangelio del trabajo", proclamado hace dos mil años en la vida y la actividad de Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios hecho hombre. El valor que Jesús dio al trabajo durante los largos años de su vida oculta no se perdió en los primeros cristianos, san Pablo se jactaba de haber trabajado día y noche para no ser una carga a los demás (cf. 2 Ts 3, 8), y resumió la espiritualidad del trabajo en estas palabras: "Todo cuanto hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres, conscientes de que el Señor os dará la herencia en recompensa" (Col 3, 23-24).

COMPROMISO DE SOLIDARIDAD

Estas palabras son una invitación a la honestidad y a la competencia por parte de todos, obreros y empresarios, personas involucradas en todos los niveles de la actividad económica y productiva. Al mismo tiempo, el Apóstol nos llama a *ampliar el horizonte de la actividad humana para incluir el plan de Dios sobre el mundo y sobre nuestra salvación eterna*. No se debe tomar el mundo del trabajo como una parte de la realidad de algún modo opuesta a la fe y a la religión, como si estuviera en conflicto con Dios y su Iglesia. El trabajo puede ser una fuente de satisfacción y desarrollo, de crecimiento cultural y espiritual, sólo si la sociedad lo ve como una cooperación en la intención creadora de Dios y respeta la dignidad única de cada persona y sus más altas aspiraciones, incluso los derechos

de la conciencia, como dones inalienables del Creador (cf. *Gaudium et spes*, 35).

6. *La virtud sobresaliente de los trabajadores y trabajadoras de Malta debe ser la solidaridad*: un compromiso por el bien común; un rechazo del egoísmo y de la irresponsabilidad. Debemos llegar a ser responsables unos de otros. Estamos necesitados de actos concretos de solidaridad: entre los patronos y los empleados, entre los mismos obreros y obreras, con una sensibilidad especial hacia los pobres y los desamparados. En todo esto los *sindicatos* tienen una función específica. Su cometido es defender los derechos de sus miembros por los medios legítimos con que cuentan, teniendo también en cuenta los derechos de otras categorías de trabajadores, la situación económica general del país y, en pocas palabras, el bien común. En el estado actual del progreso tecnológico y del desarrollo social se les presenta el reto de adoptar una visión más amplia de su función social y sus responsabilidades. Su gran tarea es armonizar la demanda de un progreso material con el avance cultural y espiritual de la sociedad. Con otras palabras: *una gran oleada de solidaridad social*, no de conflictos, es la respuesta adecuada a la naturaleza cada vez más interrelacionada e interdependiente de los problemas actuales.

Pero la solidaridad, el diálogo y la cooperación se deben construir sobre firmes cimientos. Estos valores requieren una "disponibilidad, en sentido evangélico, a 'perderse' por el otro en lugar de explotarlo, y a 'servirlo' en lugar de oprimirlo para el propio provecho" (*Sollicitud rei socialis*, 38). Por tanto, la esencia del "Evanglio del trabajo" es también el corazón del mensaje cristiano mismo. Jesucristo resume su enseñanza en estas conocidas palabras: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente". Este es el mayor y primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mt 22, 37). La primera dirección del trabajo, por tanto, es vertical, hacia Dios: vuestro mismo trabajo es una manifestación de la intención del Creador y una contribución a realizar en la historia el plan divino (cf. *Gaudium et spes*, 34). La segunda dirección del trabajo es horizontal: es un modo efectivo de poner en práctica el amor al prójimo. Vuestro trabajo, en la medida en que reporta a la sociedad beneficios de todo tipo, es una forma estupenda de servicio a los demás.

Por tanto, la tarea que el Papa encomienda a los obreros de Malta es *integrar el mundo del trabajo en el mundo de la fe*. No puede haber separación entre las tradiciones de la fe católica, manifestadas en la misa dominical, y el sentido de compromiso, honradez, justicia y hermandad demostrado en el puesto de trabajo durante la semana.

UN SACRIFICIO AGRADABLE A DIOS

7. Queridos amigos, en este espíritu del "Evanglio del trabajo", que Jesucristo proclamó hace dos mil años y que sigue siendo proclamado por la Iglesia en nuestros días, os invito a:

Decir "No" a la injusticia en todos los niveles de la sociedad.

Decir "No" al egoísmo personal y de clase, que busca su propio interés sin preocuparse del bien común de toda la sociedad.

Decir "No" al materialismo, que reprime la conciencia y la dimensión espiritual de la vida.

Decir "Sí" a una nueva solidaridad entre todos los miembros de la plantilla, y

entre los trabajadores y los patronos, entre el mundo del trabajo y todo el pueblo de Malta.

Decir "Sí" al completo desarrollo material y espiritual de todos los habitantes de estas islas, con atención especial a los más pobres y necesitados.

Decir "Sí" al plan de Dios sobre la Creación y a su Verdad escrita en la naturaleza de todas las cosas y en la profundidad del corazón humano.

El carpintero de Nazaret y los obreros de Malta deberían tener una sola mente y un solo corazón. Recordad las palabras del pasaje de la Escritura que hemos oído al comienzo de nuestro encuentro: "Todo cuanto hagáis, de palabra y de boca, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús" (Col 3, 17). En unión con Jesucristo vuestro trabajo y vuestros esfuerzos para transformar el mundo asumen la categoría de un sacrificio agradable a Dios. Ofreciendo el "fruto de la tierra y del trabajo del hombre" preparáis el camino al Reino de Dios. Este es el sentido profundo de vuestro trabajo.

Queridos hermanos y hermanas, ¡ojalá que el Reino de Cristo, Reino de verdad y vida, de santidad y gracia, de justicia, amor y paz, tome posesión de vuestros corazones para el progreso auténtico y la prosperidad de Malta!

Que Dios os bendiga a todos.

A LOS OBISPOS CATOLICOS DE RITO UCRANIO

SALE DE LAS CATACUMBAS LA COMUNIDAD DEL PUEBLO DE DIOS

1. "Misericordiae Domini, quia non sumus consumpti" (Lm 3, 22). Permitidme, queridos hermanos aquí reunidos, dirigir mis primeras palabras a la misericordiosa Providencia divina. A Dios mismo debemos este encuentro que comienza hoy en la casa del Sucesor de Pedro. He aquí, que, por primera vez desde hace casi medio siglo, todos los obispos de la Iglesia católica de rito bizantino-eslavo, que desde hace cuatrocientos años cumplen su misión en medio del pueblo de Dios en la antigua Rus', es decir, según la terminología actual, en Ucrania, en Galizia (tierra de Halicz) y en los territorios de la Transcarpacia,

se encuentran aquí, junto a los obispos de la diáspora que trabajan entre los emigrados a América, Australia y Europa Occidental.

GRACIA OBTENIDA CON EL SACRIFICIO Y LA ORACION

Esta Iglesia, junto con su cardenal arzobispo, el arzobispo mayor de Lvov, está hoy presente en esta casa y afronta temas que interesan a todos. Misericordiae Domini...

Doy gracias al Señor porque el milenio del bautismo de la Rus' ha sido el comienzo de una nueva situación para esta Iglesia en su tierra de origen.

Importantes cambios de naturaleza moral y social han llevado a reconocer el derecho a la libertad religiosa para los católicos de rito oriental y para su Iglesia, que está en una unidad con la Sede de Pedro.

De este modo la comunidad del pueblo de Dios, que en el año 1946 fue colocado al margen de la ley, *sale de las catacumbas*. Aquella decisión fue causa de enormes sufrimientos, a través de los cuales los pastores y fieles han participado en la cruz de Cristo. Recordamos hoy con la máxima veneración a todos los que en este largo período de prueba han dado testimonio de su fe en Cristo y en su Iglesia. Ellos están presentes espiritualmente entre nosotros. Creemos que su sacrificio y su oración nos han obtenido la gracia de este momento, de este nuevo comienzo.

Al mismo tiempo miramos hacia Cristo crucificado, que en el culmen de su pasión pide al Padre: "*Perdónales, porque no saben lo que hacen*" (Lc 23, 34). Tratemos de hacer grito de nuestros corazones esa imploración redentora. Cristo, que ha reconciliado a todos los hombres con el Padre mediante la sangre de su cruz (cf. Col 1, 20), sea también para nosotros reconciliación con los hermanos del tiempo en que vivimos.

UNIDAD DE DOS TRADICIONES DIVERSAS

2. Esta reconciliación es una de las primeras tareas de la Iglesia hoy, a finales del segundo milenio del nacimiento del Redentor. La Iglesia en el Concilio Vaticano II ha releído con profunda emoción las palabras del Testamento pronunciadas en el Cenáculo. La invocación: Padre, ruego "*para que todos sean uno*" (Jn 17, 21) se ha hecho para nosotros y para muchos

hermanos nuestros separados, en Oriente y en Occidente, un estímulo a buscar la unidad de la Iglesia perdida en el curso de los siglos. Uno de los frutos del Concilio es precisamente una intensa actividad ecuménica: es decir, la obra que mira a la reconstrucción de la unidad de los cristianos, separados desde hace siglos en Oriente y en Occidente.

En Oriente, la división actual pasa, por así decir, a través del centro mismo de vuestra historia. En la época del bautismo de la Rus' de Kiev, en el año 988, la Iglesia estaba aún unida. La separación vino un siglo más tarde. Pero hay que subrayar que la Iglesia de Kiev, durante siglos, ha buscado constantemente la posibilidad de un acercamiento y de una reconciliación: la unión de Brest en el año 1596 tuvo su origen en esa orientación.

Las obligaciones ecuménicas del último Concilio proponen nuevos deberes respecto a nuestros hermanos ortodoxos en Constantinopla, en Moscú, en Atenas y en cualquier otra parte. La Sede Apostólica y toda la Iglesia se sienten solidariamente comprometidas en este diálogo ecuménico con la entera ortodoxia. Este empeño es fundamental también para la Iglesia de rito ucranio.

Efectivamente, el Concilio Vaticano II ha confirmado la existencia y el carácter específico de todas las Iglesias orientales unidas a la Sede de Pedro. Pero, al mismo tiempo, al reconfirmar sus leyes litúrgicas y jerárquicas, el Concilio subraya el deber especial de estas Iglesias de promover la unidad de todos los cristianos, en particular de los orientales, de modo que constituyan un puente para la unidad (cf. *Orientalium Ecclesiarum*, n. 24). ¡Por tanto, un puente, de ningún modo un obstáculo!

La Sede Apostólica se ha atendido a este principio cada vez que se ha interesado ante las autoridades de la Unión Soviética para la restitución del derecho a la existencia y a la actividad de vuestra Iglesia en vuestra patria.

LA TAREA DE LA RECONCILIACION

3. Dichos temas serán presentados de forma detallada en las exposiciones preparadas para este encuentro.

Pero, en primer lugar, deseo recordar también que en el año 1980 los apóstoles eslavos, los santos Cirilo y Metodio, fueron proclamados patronos de Europa. De esta manera, ellos son copatronos de nuestro continente, junto con san Benito, patriarca de Occidente.

Los acontecimientos de los últimos años, y en particular de los últimos meses, están permitiendo a la Iglesia católica y a sus miembros reconquistar sus derechos en cada uno de los países de Europa centro-oriental. El continente, antes dividido de forma artificial tras la segunda guerra mun-

dial, comienza a recobrar su unidad orgánica y su compatibilidad. Sabemos que se trata de unidad de dos tradiciones diferenciadas en la cultura e incluso en la Iglesia. Es preciso que estas tradiciones —la oriental, de la que son portavoces los apóstoles de los eslavos, y la occidental cuyo patrono es san Benito —se acerquen de nuevo.

Espacio fundamental de ese acercamiento es el cristianismo. La Iglesia católica se siente responsable del futuro de Europa. Prueba de ello es el Sínodo de los obispos europeos, anunciado en Velehrad, Moravia, cuyos preparativos se han comenzado ya. Se han invitado a colaborar también a las Iglesias de Galizia, Ucrania, territorios de Transcarpacia y Rumanía.

Al concluir estas palabras de introducción, deseo encomendar a todos a la intercesión materna de la Madre de Dios. Muchas veces he peregrinado en espíritu a los santuarios de vuestras tierras. Demos gracias a Dios porque esta peregrinación de oración nos ha traído a todos nosotros, queridos y venerables hermanos, "*ad limina Apostolorum*".

Viajes Apostólicos

**A CABO VERDE,
GUINEA BISSAU, MALI,
BURKINA FASO Y CHAD**

25 DE ENERO - 1 DE FEBRERO

Jueves 25 de enero

ROMA

11:00 Salida del aeropuerto Leonardo da Vinci de Roma-Fiumicino.

CABO VERDE

ISLA DE LA SAL-PRAIA (ISLA SANTIAGO)

- 15.30 Llegada al aeropuerto internacional Cabral Amílcar de Cabo Verde (Isla de la Sal).
Saludo a los fieles de la Isla de la Sal. *Palabras del Papa.*
- 17.00 Ceremonia de bienvenida, en el aeropuerto de Praia. *Discurso del Papa.*
- 17.45 Encuentro con los sacerdotes, religiosos, religiosas, seminaristas y laicos comprometidos en la pastoral, en la catedral de Nuestra Señora de las Gracias de Praia. *Discurso del Papa.*
- 19.00 Visita de cortesía al Presidente de la República, en el Palacio Presidencial de Praia, con la presencia de otras autoridades del Estado, Cuerpo Diplomático y autoridades religiosas.

Viernes 26 de enero

MINDELO (ISLA DE S. VICENTE) - PRAIA (ISLA SANTIAGO)

- 9.30 Celebración de la Palabra, en el estadio de Fontinha, de Mindelo (Isla de San Vicente). *Discurso del Papa.*
- 15.30 Santa misa en Praia. *Homilía del Papa.*
- 19.45 Encuentro con los jóvenes, en el Palacio de Deportes de Praia. *Discurso del Papa.*

Sábado 27 de enero

PRAIA (ISLA SANTIAGO) - ISLA DE LA SAL

- 8.15 Ceremonia de despedida en el aeropuerto de Praia. *Discurso del Papa.*
- 10.00 Salida del aeropuerto internacional Cabral Amílcar, de la Isla de la Sal.

GUINEA BISSAU

BISSAU

- 13.00 Ceremonia de bienvenida en el aeropuerto internacional Bissalanca de Bissau. *Discurso del Papa.*
- 14.00 Encuentro con los sacerdotes, religiosos, catequistas y seminaristas, en la catedral de Nuestra Señora de la Candelaria, de Bissau. *Discurso del Papa.*
- 15.15 Visita de cortesía al Presidente de la República, en el Palacio Presidencial de Bissau.
- 16.45 Santa misa, en el estadio nacional 24 de Septiembre de Bissau. *Homilía del Papa.*
- 19.45 Bendición del seminario menor de San Kizito. *Plegaria.*

Domingo 28 de enero

CUMURA - BISSAU

- 8.30 Visita a los leprosos de la leprosería de Cumura. *Mensaje del Papa.*
- 9.30 Ceremonia de despedida, en el aeropuerto internacional de Bissalanca de Bissau. *Discurso del Papa.*

MALI

BAMAKO

- 11.30 Ceremonia de bienvenida, en el aeropuerto internacional de Bamako. *Discurso del Papa.*
- 12.30 Encuentro con los agentes de pastoral, en la catedral del Sagrado Corazón de Bamako. *Angelus. Meditación del Papa.*
- 13.30 Visita de cortesía al Presidente de la República, en el Palacio Presidencial de Bamako, con la presencia del Cuerpo Diplomático.
- 14.45 Encuentro con los obispos de Mali, en el arzobispado de Bamako. *Alocución del Papa.*
- 17.15 Santa Misa, en el estadio Omnisport de Bamako. *Homilía del Papa.*
- 21.15 Saludo a una representación de las comunidades musulmana y protestante, en un salón del Palacio de la Cultura de Bamako.
Encuentro con los jóvenes de Mali, en el Palacio de la Cultura de Bamako. *Discurso del Papa.*

Lunes 29 de enero

- 8.30 Ceremonia de despedida, en el aeropuerto internacional de Bamako. *Discurso del Papa.*

BURKINA FASO**UAGADUGU - YAGMA - UAGADUGU**

- 10.30 Ceremonia de bienvenida, en el aeropuerto internacional de Uagadugu.
 12.00 Santa misa, en la explanada de Yagma. *Homilía del Papa.*
 17.00 Visita de cortesía al Jefe del Estado, en el Palacio Presidencial de Uagadugu, con la presencia de Autoridades del Estado y el Cuerpo Diplomático. *Discurso del Papa.*
 18.15 Encuentro con el clero y con los demás agentes de pastoral, en la catedral de la Inmaculada Concepción de Uagadugu. *Discurso del Papa.*
 19.30 Conmemoración del X aniversario de la llamada del Santo Padre en favor de los países del Sahel, en el Palacio del Consejo Económico de África Occidental (C.E.A.O.) de Uagadugu. *Discurso del Papa.*
 20.45 Encuentro con los obispos de la Conferencia Episcopal de Burkina Faso, en la residencia del cardenal de Uagadugu. *Discurso del Papa.*

Martes 30 de enero**BOBO DIULASSO - UAGADUGU**

- 9.50 Santa misa, en la "Plaza de la Gare" de Bobo Diulasso. *Homilía del Papa.*
 13.20 Ceremonia de despedida en el aeropuerto de Uagadugu. *Discurso del Papa.*

CHAD**N'DJAMENA**

- 17.15 Ceremonia de bienvenida, en el aeropuerto internacional de N'Djamena. *Discurso del Papa.*
 18.00 Celebración mariana, en la catedral de Nuestra Señora de la Paz de N'Djamena, con la participación de los sacerdotes, religiosos y religiosas, seminaristas y representantes de grupos de laicos y de catequistas. *Discurso del Papa.*
 19.30 Visita de cortesía al Presidente de la República, en el Palacio Presidencial de N'Djamena.

Miércoles 31 de enero**MOUNDOU - SARH - N'DJAMENA**

- 9.45 Santa misa en el estadio de la Paz, de Moundou. *Homilía del Papa.*
 16.00 Celebración de la Palabra, en el estadio de Sarh. *Discurso del Papa.*

- 19.25 Encuentro con el clero, religiosos y seminaristas de la archidiócesis de N'Djamena, en la sala parroquial Charles Lwanga, de la catedral de Sarh. *Discurso del Papa.*
 20.40 Encuentro con los obispos de Chad, en el arzobispado de N'Djamena. *Discurso del Papa.*

Jueves 1 de febrero**N'DJAMENA - ROMA**

- 8.45 Santa misa, en el estadio de la Concordia de N'Djamena. *Homilía del Papa.*
 11.30 Encuentro con el Cuerpo Diplomático, en la biblioteca del Centro de Estudios y de Formación para el Desarrollo (CEFOD). *Discurso del Papa.*
 12.25 Encuentro con la población de N'Djamena y los representantes religiosos musulmanes, en el hipódromo de N'Djamena. *Saludo del Papa.*
 13.15 Ceremonia de despedida, en el aeropuerto internacional de N'Djamena. *Discurso del Papa.*
 19.30 Llegada al aeropuerto de Roma (Ciampino).

A CHECOSLOVAQUIA**Sábado 21 de abril****ROMA-PRAGA**

- 9.00 Salida del aeropuerto internacional Leonardo da Vinci de Roma-Fiumicino.
 11.00 Ceremonia de bienvenida en el aeropuerto internacional de Praga. *Discurso del Papa.*
 12.30 Encuentro con los sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos en la catedral de San Vito de Praga. *Discurso del Papa.*
 16.40 Santa misa en la explanada de Letna. *Homilía del Papa.*
 19.30 Visita de cortesía al Presidente de la República en el Castillo, su residencia oficial. Encuentro con el mundo de la cultura y los líderes de otras Iglesias, en una sala del Castillo. *Discurso del Papa.*

Domingo 22 de abril**PRAGA - VELEHRAD - BRATISLAVA - ROMA**

- 10.30 Santa misa en el santuario nacional del Velehrad, dedicado a la Asunción de la Virgen María y a los santos Cirilo y Metodio. *Homilía del Papa.*
 17.00 Santa misa en el aeropuerto Vajnor de Bratislava. *Homilía del Papa.* Al final de la celebración eucarística, *Saludo del Papa.*
 19.50 Ceremonia de despedida en el aeropuerto internacional de Bratislava.
 20.30 Salida en avión del aeropuerto internacional de Bratislava hacia Roma.
 22.20 Llegada al aeropuerto Ciampino de Roma.

A MEXICO Y CURAÇAO

Domingo 6 de mayo

ROMA - CIUDAD DE MEXICO

- 9.00 Salida del aeropuerto internacional Leonardo da Vinci de Roma-Fiumicino para Ciudad de México.

MEXICO

- 14.00 Llegada al aeropuerto internacional de Ciudad de México. Ceremonia de bienvenida en el Hangar Presidencial del aeropuerto internacional. *Discurso del Papa.*
16.30 Santa misa con beatificación en la explanada de la basílica de Nuestra Señora de Guadalupe. *Homilía del Papa.*

Lunes, día 7

CD. DE MEXICO - VERACRUZ - CD. DE MEXICO

- 8.15 Visita de cortesía al Presidente de la República en la residencia presidencial Los Pinos, en Ciudad de México.
10.15 Santa misa en una explanada de Xico (Chalco, diócesis de Netzahualcóyotl), en la zona metropolitana de Ciudad de México. *Homilía del Papa.*
17.15 Celebración de la Palabra en El Malecón de Veracruz. *Homilía del Papa.*

Martes, día 8

CD. DE MEXICO - AGUASCALIENTES - SAN JUAN DE LOS LAGOS - CD. DE MEXICO

- 10.00 Encuentro con la población de la diócesis de Aguascalientes en el aeropuerto local. *Saludo del Papa.*
11.30 Visita al santuario de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos y rezo del Regina coeli. *Palabras del Papa.*
14.45 Santa misa para los jóvenes en el Fraccionamiento El Rosario de San Juan de los Lagos. *Homilía del Papa.* Coronación de la imagen de la Santísima Virgen.
20.00 Encuentro con el Cuerpo Diplomático en el jardín de la Delegación Apostólica en Ciudad de México. *Discurso del Papa.*

Miércoles, día 9

CD. DE MEXICO - DURANGO

- 8.15 Encuentro con representantes de otras confesiones cristianas y con representantes de la comunidad judía en la Delegación Apostólica de Ciudad de México.
11.15 Encuentro con los reclusos en la Penitenciaría de Durango. *Discurso del Papa.*
12.45 Encuentro nacional con los empresarios en el teatro Ricardo Castro de Durango. *Discurso del Papa.*
13.35 Visita a la catedral de la Inmaculada Concepción de Durango. *Saludo del Papa.*
16.45 Santa misa con ordenaciones sacerdotales en la explanada de la Bodega del Juguete Soriana en Durango. *Homilía del Papa.*

Jueves, día 10

DURANGO - CHIHUAHUA - MONTERREY - CD. DE MEXICO

- 10.45 Celebración de la Palabra en los Campos Deportivos de Industrial Minera México de Chihuahua. *Homilía del Papa.*
17.00 Santa misa en la explanada a orillas del río Santa Catalina, en Monterrey. *Homilía del Papa.*

Viernes, día 11

CD. DE MEXICO - TUXTLA GUTIERREZ - VILLAHERMOSA - CD. DE MEXICO

- 10.45 Celebración de la Palabra en la explanada Colonia Patria Nueva de Tuxtla Gutiérrez. *Homilía del Papa.*
14.00 Bendición de la catedral de Villahermosa, presentes también los enfermos. *Saludo del Papa.*
17.00 Santa misa en la Unidad Deportiva de Villahermosa. *Homilía del Papa.*

Sábado, día 12

CD. DE MEXICO - ZACATECAS - CD. DE MEXICO

- 11.00 Santa misa en la localidad Bracho de Zacatecas. *Homilía del Papa.*
16.45 Encuentro con los miembros de la Conferencia Episcopal Mexicana en la sede de la Conferencia Episcopal en Lago de Guadalupe (Ciudad de México). *Discurso del Papa.* Bendición de la nueva sede de la Conferencia Episcopal.
18.10 Encuentro con los sacerdotes, religiosos, religiosas, seminaristas y laicos comprometidos, en el gimnasio del colegio Cristóbal Colón en Lomas Verdes, arquidiócesis de Tlalnepantla (Ciudad de México). *Discurso del Papa.*
20.00 Encuentro con los intelectuales en la "Biblioteca México", de Ciudad de México. *Discurso del Papa.*

Domingo, día 13

CIUDAD DE MEXICO - WILLEMSTAD - ROMA

- 8.30 Ceremonia de despedida en el Hangar Presidencial del aeropuerto internacional de Ciudad de México. *Discurso del Papa.*
 9.00 Salida del aeropuerto internacional de Ciudad de México hacia Curaçao.

CURAÇAO

- 15.35 Ceremonia de bienvenida en el aeropuerto internacional "Hato Curacao" de Willemstad.
 16.50 Visita de cortesía al Gobernador general en la sede de la Gobernación general en el Fuerte Amsterdam de Willemstad.
 Encuentro con el Primer Ministro y con el Gobierno, en la sede del Consejo de Ministros en el Fuerte Amsterdam. *Discurso del Papa.*
 Saludo a los líderes religiosos no católicos en el palacio del Departamento de Asuntos Exteriores en el Fuerte Amsterdam.
 18.35 Santa misa con primeras comuniones en el Centro Deportivo Korsou. *Homilía del Papa.*
 21.45 Ceremonia de despedida en el aeropuerto internacional "Hato Curaçao" de Willemstad. *Discurso del Papa.*
 22.15 Salida en avión del aeropuerto internacional "Hato Curaçao" hacia Roma.

Lunes, día 14

ROMA

- 14.15 Llegada al aeropuerto Ciampino de Roma.

A MALTA

Viernes 25 de mayo

- 14.40 Salida del aeropuerto internacional Leonardo da Vinci de Roma (Fiumicino) hacia Malta.
 16.00 Llegada al aeropuerto internacional "Luqa" de Malta. Ceremonia de bienvenida en el aeropuerto.
 17.30 Encuentro con los sacerdotes, religiosos y religiosas en la catedral de "St. John" de La Valetta. *Discurso del Papa.*
 19.00 Visita de cortesía al Presidente de la República en el Palacio del Gran Maestro en La Valetta. Encuentro privado con el Presidente de la República. Encuentro privado con el Primer Ministro. Encuentro con representantes del Gobierno, de los magistrados del Parlamento y del Cuerpo Diplomático. *Discurso del Papa.*

Sábado 26 de mayo

- 8.30 Visita al santuario nacional mariano de Mellieha. *Plegaria del Papa a la Virgen.*
 Saludo a los familiares de los sacerdotes y de las religiosas malteses misioneros, reunidos en la plaza del santuario. *Saludo del Papa.*
 10.40 Santa misa celebrada delante de la basílica del santuario mariano y lugar de peregrinación de Ta'Pinu en Gozo. *Homilía del Papa.*
 15.45 Visita a la catedral de Victoria en Gozo, presentes los miembros de los consejos parroquiales, ministros extraordinarios de la eucaristía, familiares de los misioneros y dirigentes de asociaciones laicales. *Saludo del Papa.*
 18.30 Encuentro con los trabajadores en la plaza de santa Margarita en Cospicua. *Discurso del Papa.*

Domingo 27 de mayo

- 8.35 Encuentro con el mundo de la cultura en la Iglesia de san Julián en Sliema. *Discurso del Papa.*
 10.00 Encuentro con los jóvenes en el estadio nacional de Malta de Ta' Qali. *Discurso del Papa.*
 12.00 Rezo de la plegaria mariana del Regina caeli con los enfermos representantes de todas las parroquias de la archidiócesis, delante de la basílica colegiata de san Pablo en Rabat. *Saludo del Papa.*
 Visita a la gruta de san Pablo, situada debajo del oratorio de san Publio, al lado de la basílica colegiata de san Pablo en Rabat. *Oración del Papa.*
 13.00 Comida con los obispos, profesores y seminaristas en el seminario mayor de Tal-Virtù de Mdina.
 15.00 Encuentro ecuménico en la catedral de Mdina. *Saludo del Papa.*
 16.30 Santa misa en Floriana de La Valetta. *Homilía del Papa.*
 19.30 Ceremonia de despedida en el aeropuerto internacional "Luqa". *Discurso del Papa.*
 20.00 Salida hacia Roma del aeropuerto internacional "Luqa".
 21.25 Llegada al aeropuerto internacional de Roma (Ciampino).

ACTOS DE LA Curia Romana

CONSEJO DE CARDENALES PARA EL ESTUDIO DE LOS PROBLEMAS ORGANIZATIVOS Y ECONOMICOS DE LA SANTA SEDE

COMUNICADO

Los días 12, 13 y 14 de marzo se celebró en el Vaticano, bajo la presidencia del cardenal Agostino Casaroli, Secretario de Estado, la reunión semestral del Consejo de Cardenales para el estudio de las cuestiones organizativas y económicas de la Santa Sede.

Participaron en ella los cardenales Paul Zoungana, m. afr., Eugénio de Araújo Sales, Joseph Cordeiro, Jaime L. Sin, Ernesto Corripio Ahumada, Emmett Gerald Carter, José Alf Lebrún Moratinos, Angel Suquía Goicoechea, Paulos Tzadua, John Joseph O'Connor, Edward Bede Clancy, y Edmund Casimir Szoka.

Estaban presentes también los cardenales Guiseppe Caprio, por la Prefectura para los Asuntos Económicos de la Santa Sede, Rosalio José Castillo Lara, s.d.b., Presidente de la Administración del Patrimonio de la Sede Apostólica, y Sebastiano Baggio, Presidente de la Pontificia Comisión para el Estado de la Ciudad del Vaticano.

El cardenal Giuseppe Caprio presentó el presupuesto de la Santa Sede para el año 1990: se prevén entradas por valor de 83.088 millones de liras (equivalentes a 66.470.400 dólares USA al cambio de 1250 liras por dólar) y gastos —a pesar de que se ha adoptado una política de obligatoria austeridad— por valor de 190.542 millones de liras (152.433.600 dólares USA).

Los gastos por el personal en servicio (2.365) y en jubilación (908) se han calculado en 87.980 millones de liras (70.384.000 dólares USA).

Por tanto, para cubrir el déficit previsto para 1990 se necesitan 107.454 millones de liras (85.963.200 dólares USA).

Para cubrirlo, se cuenta con la aportación parcial de parte del Governatorato del Estado de la Ciudad del Vaticano, que el año pasado se elevó a 8.635 millones de liras (6.908.000 dólares USA). Para 1990 el Governatorato prevé entradas por valor de 125.509 millones de liras (100.407.200 dólares USA) y gastos por valor de

109.808 millones de liras (87.846.400 dólares USA).

El Consejo ha manifestado su preocupación por esa situación, teniendo en cuenta que el Obolo de San Pedro en 1989 se elevó a 48.438.086,46 dólares USA, mientras que el presupuesto de la Santa Sede previsto para el año en curso es de más de 80 millones de dólares USA.

Es evidente que, sin incremento sustancial de las ofertas de la Iglesia universal, resultaría difícil para la Santa Sede cubrir los gastos indispensables, a pesar de todos los esfuerzos de austeridad que, por lo demás, se han intensificado.

En este contexto, los eminentísimos cardenales se han detenido en el exacto alcance del canon 1271 del Código de Derecho Canónico, que dice: "Por razón del vínculo de unidad y de caridad, y conforme a las posibilidades de su diócesis, los obispos contribuyan a que la Sede Apostólica disponga de los medios que, según las distintas circunstancias, necesita para el debido servicio a la Iglesia universal".

El Consejo, al mismo tiempo que da las gracias a los obispos, sacerdotes, religiosos y fieles que, a menudo con sacrificio personal, han colaborado con su aportación para el sostenimiento del servicio que el Santo Padre —a través de las estructuras centrales— presta a la Iglesia universal, dirige de nuevo un llamamiento muy apremiante a fin de que esa colaboración se intensifique generosamente.

CONGREGACION PARA LA DOCTRINA DE LA FE

INSTRUCCION SOBRE LA VOCACION ECLESIAL DEL TEOLOGO

PRESENTACION DEL CARDENAL JOSEPH RATZINGER

La importancia del teólogo y de la teología para toda la comunidad de los creyentes, se hizo visible de modo nuevo con ocasión de la

celebración del Concilio Vaticano II. Hasta aquel entonces la teología era considerada como la profesión de un número restringido de clérigos, como una actividad elitista y abstracta, que con dificultad podía merecer el interés de la opinión pública eclesial. El nuevo modo de mirar la fe y expresarla que tomó cuerpo en el Concilio era fruto del drama, apenas tomado en consideración, de una nueva reflexión teológica que había